



UNIVERSIDAD DE CHILE
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

**La historia del cierre de la revista APSI
EL QUE SE RÍE SE VA AL CUARTEL
(Pico para Pinochet)**



Estudiante:
Francisca Araya Jofré

Profesora Guía:
Claudia Lagos Lira

*“Bromeábamos mucho. Villagrán siempre proponía de portada, el titular
“Pico para Pinochet”. Era el chiste repetido de todos los cierres y nosotros nos
reíamos igual”.*

Nibaldo Mosciatti
Periodista Radio Bío Bío

*Todo preso es un preso político,
decía el ex preso político,
mientras sin darse cuenta,
torturaba psicológicamente a su ex mujer.*

Mauricio Redolés
(Los tangopeando)

Agradecimientos...

*A Rafael Otano por la idea, la inspiración y la sabiduría.
A Claudia Lagos por la paciencia, la orientación y el respeto por el trabajo
ajeno, un valor incalculable en el reino de la burocracia.*

*A todos los protagonistas de esta historia por darme la bienvenida a su
memoria.*

A mis padres por la herencia emocional.

A Ricardo, Daniel, Pachi, Lucho, Sole y Gino, por las canciones.

A Sandra, Isabel, Paola, Dalia, Bárbara y Ana Araya porque sí.

Tabla de Contenidos

	Página
RESUMEN	6
PRÓLOGO	7
<i>Track 1 – Hooverphonic – Sad Song</i>	
PRIMER CAPÍTULO	
ANTECEDENTES PREHISTÓRICOS	12
<i>Track 2 – Congreso – Maestranzas de Noche</i>	
<i>Track 3 – Joan Manuel Serrat – Mazurquita Modernica</i>	
SEGUNDO CAPÍTULO	
LOS AÑOS MARAVILLOSOS	20
<i>Track 4 – Sinergia – Chile Robot</i>	
<i>Track 5 – Congreso – En la Movilización</i>	
<i>Track 6 – Sinnead O’Connor – You made me the thief of your heart</i>	
TERCERO CAPÍTULO	
1989	35
<i>Track 7 – Lauryn Hill – Killing me softly</i>	
<i>Track 8 – Jamiroquai – Virtual Insanity</i>	
CUARTO CAPÍTULO	
BIENVENIDA DEMOCRACIA	45
<i>Track 9 – Natasha Bendingfield – Unwritten</i>	
<i>Track 10 – Por que te vas</i>	
<i>Track 11 – Jeanne Cherhal – La Famille</i>	
QUINTO CAPÍTULO	
EL CIUDADANO	65
<i>Track 12 – Gogol Bordello – Avenue B</i>	
<i>Track 13 – La Patogallina Saunmachín – Doctor</i>	
SEXTO CAPÍTULO	
PLATAS ITALIANAS	74
<i>Track 14 – Altertango – Los Condenaditos</i>	
<i>Track 15 - Lou Reed – A Perfect Day</i>	
SÉPTIMO CAPÍTULO	

LA CRISIS	87
<i>Track 16 – System of a Down – Chop Suey</i>	
<i>Track 17 – Héroes del Silencio y Aterciopelados – Te Juro</i>	
OCTAVO CAPÍTULO	
JUICIO FINAL	95
<i>Track 18 – Nancy Sinatra – Bang Bang my baby shout me down</i>	
NOVENO CAPÍTULO	
DESPEDIDA	97
<i>Track 19 – Kari Rueslatten – Other People’s Stories</i>	
EPÍLOGO	101
<i>Track 20 – Julieta Venegas – Andamos Huyendo</i>	
FUENTES	104
<i>Track 21 – Fulano – Buscando Peyote</i>	

RESUMEN

El objetivo del siguiente trabajo es contar los detalles del proceso de cierre de la revista APSI. A partir del relato de los protagonistas – trabajadores, periodistas, directores y accionistas – se revelan los factores que convergieron en el cierre de la última revista de la generación de medios opositores al régimen militar que se desarrollaron en la década de los ochenta.

Las preguntas que se tratan de responder son: ¿Les hizo mal la democracia? ¿No supieron sobrevivir en el mercado sin subsidios extranjeros? ¿No supieron adaptarse al pluralismo democrático? ¿Qué responsabilidad les cabe a sus ex aliados? ¿Hubo complot? ¿Porqué no se pudo retener a los lectores? ¿Fueron errores periodísticos, económicos y/o políticos? ¿Quiénes son los responsables?

En el caso de la revista APSI se distinguen dos elementos fundamentales: la mala gestión administrativa por parte de sus dueños y directores, y la presión de la Concertación porque el ejercicio del periodismo se desprendiera de la voluntad de criticar a la naciente democracia.

Prólogo

OSAMENTAS DE UN PERIODISMO EXTINTO

Se lo comenté a don José Coronel Urtecho: en este libro que estoy escribiendo, al revés y al derecho, a luz y a trasluz, se mire como se mire, se me notan a simple vista mis broncas y mis amores.

Y a orillas del río San Juan, el viejo poeta me dijo que a los fanáticos de la objetividad no hay que hacerles ni puto caso: - No te preocupés- me dijo-. Así debe ser. Los que hacen de la objetividad una religión, mienten. Ellos no quieren ser objetivos, mentira: quieren ser objetos, para salvarse del dolor humano.

Eduardo Galeano, Celebración de la Subjetividad

Track 1 – Hooverphonic – Sad Song

A pesar de vivir en las peores condiciones laborales: sin democracia, sin libertad de expresión, sin garantías, bajo amenaza de muerte, de cárcel, de tortura, de exilio, de clausura; durante la década de los ochenta se desarrolló en Chile una generación de revistas que no ha tenido parangón en los años siguientes, tanto por la insolencia de su reporteo como por la acogida que tenía entre sus lectores.

Decir que APSI, Análisis, Cauce y Hoy jugaron un rol fundamental en la lucha contra la dictadura aparece como un lugar común. Si su existencia fue uno de los factores para el fortalecimiento de la ciudadanía y el posterior derrocamiento del régimen no es el motivo de esta investigación. Sin embargo, ninguna revista en democracia ha tenido el tiraje que alcanzaron estas publicaciones: entre 25 mil y 100 mil ejemplares por edición.

No está demás reafirmar que parte de su importancia histórica radica en que fueron capaces de difundir otras visiones de mundo y poner en circulación discursos alternativos al oficial, en un contexto radicalmente adverso. Sin embargo, dicho contexto adverso no fue peor que el contexto democrático inmediatamente posterior.

La censura explícita derivó en chantaje emocional, los malos sueldos derivaron en sueldos miserables, la persecución política derivó en persecución publicitaria, y los aliados de antaño derivaron en telefonazos. ¿Qué factor fue más decisivo en condenar su futuro? ¿La mala gestión, la falta de olfato comercial, la falta de altura de miras para adaptarse a los nuevos tiempos o la falta de libertad suficiente para poder desempeñarse en el libre mercado? Lo más evidente es que sus deudas no fueron saldadas como sí lo hizo el Estado con las deudas de El Mercurio y del Consorcio Periodístico de Chile SA (Copesa); no tuvieron la oportunidad de empezar de cero. Lo más subterráneo fue la presión de la Concertación de Partidos por la Democracia para impedirles ejercer el periodismo crítico que había seducido a sus lectores la década anterior.

Chantaje Emocional

Del francés, *chantage*, y del latín, *extorsio*: Presión que, mediante amenazas, se ejerce sobre alguien para obligarle a obrar en determinado sentido.

No griten, no se organicen, no reclamen, no investiguen, no critiquen, no luchen por sus derechos, no sueñen con un país distinto. Si tambalea la democracia, será culpa de ustedes. Esos fueron los argumentos implícitos que primaron en los albores de la transición y que cultivó un contexto general de desmovilización social.

¿Qué tan lejos está el chantaje emocional del terrorismo de Estado? Tan lejos como la golpiza de la violencia psicológica.

Recuerdo el relato de una madre que se jactaba de no tener que aplicar la violencia con su pequeña hija, porque su estrategia era mucho más efectiva. Cuando no quería comer la comida, la madre le contaba la historia de la niña que había vivido antes que ella en esa misma casa. Una niña que había muerto de hambre y cuyo cuerpo estaba enterrado justo bajo el comedor. Si la hija no comía, el cadáver de la muerta de hambre se levantaría en la noche y se la llevaría con ella.

¿Por qué APSI?

APSI fue la primera revista de oposición a la dictadura y fue la última de su generación en morir. Su historia, la más larga de estas publicaciones, está atravesada por los periplos políticos del MAPU Obrero Campesino, el Partido Socialista (PS) renovado de Jorge Arrate y el Partido Por la Democracia (PPD) de Ricardo Lagos. Según los trabajadores de APSI, la figura de Ricardo Lagos no hubiese tenido el peso que tuvo si no hubiese existido APSI: “Lagos aparecía en el APSI, más que *la Lady Di* en la revista COSAS”, recuerda Carlos Ruiz, el encargado de las suscripciones de la publicación.

Sin embargo, y pese a la militancia de sus directores, Marcelo Contreras, Fernando Villagrán y Sergio Marras, APSI tenía dos cualidades fundamentales que la distinguían de sus compañeras de oposición: la independencia periodística y el humor. Independencia que les costó caro a sus reporteros cuando llegó la democracia y el humor mal visto en medio de la dictadura. Sacaron la risa cuando parecía una insolencia, un desatino con el dolor ajeno. Cuando el único gesto de solidaridad posible era el vozarrón desgarrado y el puño levantado. Y a carcajadas rayaron la cancha de su periodismo: un mundo sin vacas sagradas.

Itinerario de la Memoria

Como en un juicio oral, la verdad que aquí se presenta es el resultado del relato de los hechos vividos por las partes antagónicas como ellas lo recuerdan o como ellas lo quieren contar. La documentación que existe al respecto es escasa y la fuente principal de información es la memoria de sus protagonistas.

El proceso de investigación se acerca a una realidad ya vivida, y en ese sentido incumbe a hechos agotados que definitivamente quedaron en el pasado; hechos póstumos donde su posible verdad fáctica está desaparecida. Si los hechos hablaran por sí mismos bastaría con “reproducirlos”; pero los hechos son “mudos” y esto obliga a reconstruirlos como una narración.

Por esta razón, la forma en que la autora de la presente investigación se acerca a la verdad es a través de indicios y no de pruebas. Es decir, a través

de señales que nos permiten inferir la existencia de fenómenos no percibidos, pero no nos permiten tener certeza de ellos.

Teniendo en cuenta la escasez de archivos y material bibliográfico, la metodología elegida es la entrevista en profundidad, la historia oral y la microhistoria. Como dice el historiador inglés Jan Vansina, “cuando no existe la escritura o prácticamente no se halla presente, las tradiciones orales han de llevar el peso de la reconstrucción histórica.”¹

Pero la opción por la historia oral no es solo metodológica sino también teórica, porque tan fundamental como la elite política en la historia de APSI, son sus trabajadores – periodistas y funcionarios – cuyo empleo, en la mayoría de los casos, no fue un mero sustento económico, sino conscientemente una opción ideológica.

Parfraseando a Paul Thompson, uno de los primeros exponentes del movimiento de la historia oral: “(esta metodología) reivindica el valor de las fuentes orales en la moderna historia social como forma de proporcionar presencia histórica a aquellos cuyos puntos de vista y valores han sido oscurecidos por la historia desde arriba”.²

¹ Vansina, Jan. *Oral Tradition as History*. Pag. 199. University of Wisconsin Press. Madison. 1985.

² Thompson, Paul. *La Voz del Pasado. La Historia Oral*. Pags 83 – 84. Editorial Alfons el Magnánim. Valencia. 1988.

Primer Capítulo

ANTECEDENTES PREHISTÓRICOS

*“La ética no es una condición ocasional,
sino que debe acompañar siempre
al periodismo,
como el zumbido al moscardón.”*

Gabriel García Márquez

Track 2 – Congreso – Maestranzas de Noche

Track 3 – Joan Manuel Serrat – Mazurquita Modernica



Director: Arturo Navarro
Editor Internacional: Pedro Valdivieso
Editor Cultural: Sergio Marras
Documentación: Paulina Aguirre
Gerente y Representante Legal: Marcelo Contreras
Redacción y Administración: Bombero Salas 1369, depto 801, Santiago de Chile.
Impreso en Alfabeto Impresores, Lira 140, Santiago, que solo actúa como impresor.

Apenas había puesto un pie en Chile y ya se estaba arrepintiéndolo. Su olfato periodístico otra vez lo había traicionado. Rafael Otano volvía a Chile

para asumir como editor de la revista APSI después de catorce años en su España natal, pero tropezó con los titulares de todos los diarios del mundo en la recepción del aeropuerto: CAYÓ EL MURO DE BERLÍN. La noticia del siglo ocurría la madrugada que él eligió para viajar diez mil kilómetros lejos de su epicentro. “*Putá la huevá*” – fue lo único que atinó a pensar.

A pesar de los malos presagios, venía para quedarse. Un par de meses antes había estado de vacaciones con su esposa en Chile y para su mala suerte, Sergio Marras lo abordó de casualidad en el centro de la capital. Ni que Santiago fuera un pañuelo. “¡Vuelve!”, le dijo. Y Otano aceptó sin tomar precauciones. *Dejá vu*. Catorce años antes era su también ex compañero de la UC, Arturo Navarro, quien lo abordaba por casualidad en medio de la Plaza de Armas para invitarlo a un proyecto recién parido: la agencia publicitaria y servicios informativos, APSI.

“¡Por qué nunca sospeché nada!”, se lamentaba a principios del siglo XXI, recordando viejos tiempos. Rafael tendría el “privilegio” de abrir y cerrar los diecinueve años de historia que tuvo la revista. Llegó en 1976 cuando era apenas un *newsletter* de ocho páginas que se repartía en la *citroneta* de Navarro y cerró la cortina en 1995, cuando la editorial Antártica se negó a imprimir la revista si no le pagaban lo adeudado. “La historia de APSI es la de los bastardos” escribían sus propios periodistas a finales de 1989: nació, creció y murió sin ser reconocida por nadie.

En 1975, el régimen militar inició una ofensiva contra el Comité Pro Paz, descabezó a todas las iglesias que participaban en él y obligó al Cardenal Raúl Silva Henríquez a clausurarlo. Todos los que allí trabajaban quedaron cesantes y fueron tildados de extremistas. Fue entonces que el vicario Cristián Precht abrió las puertas para que los ex empleados presentaran proyectos a las agencias europeas que hasta ese entonces financiaban el trabajo del Comité.

Una de esas iniciativas fue presentada por Arturo Navarro a las agencias de cooperación *Entraide Fraternité*, francesa, y *Novib*, holandesa. El mundo existía como un enemigo y el objetivo de los fundadores de esta nueva publicación –que contaba con 7 mil dólares– era cubrir noticias internacionales en momentos que nadie más lo hacía. En el grupo estaban Hilda López, Helios Felipe, Eduardo Araya, Carlos Catalán y John Dinges. Marcelo Contreras, quien posteriormente fuera el director de la revista hasta el final, llegó al poco

tiempo a trabajar a la Vicaría de la Solidaridad: era procurador del estudio de Jorge Molina y ofreció su ayuda para administrar las platas de APSI. También se sumó Sergio Marras que había sido compañero de Rafael Otano y Arturo Navarro en la Universidad Católica. Juntos habían hecho su memoria de título sobre el diseño de tabloides y se habían titulado apenas un par de años antes de iniciar el proyecto.

Al cuarto número apareció un benefactor: Jaime Vicente, dueño de la imprenta Alfabeto, quién aceptó que no se le pagara la impresión y que los costos se acumularan durante años. Sólo en 1988 el débito terminó por ser saldado.

El momento más dramático de aquella época fue la expulsión de la Reina, la perra de APSI, después de un día de furia que dejó siete víctimas: seis originales del número 61 y la cara del hijo de uno de los funcionarios de la revista. Hubo que rehacer las páginas, coserle el rostro al niño y regalar la quiltra antes de que fuera ajusticiada por los más iracundos.

En agosto de 1979 apareció la primera portada con un tema nacional que le costó a la revista generar suspicacias en el régimen y, al mismo tiempo, los recelos de la izquierda. “El regreso de Frei” rezaba la portada del número 62 y un año más tarde se la jugaban por el ex presidente. El titular “Frei es el camino” hizo que le llovieran las críticas, pero marcaba su apuesta editorial, una oposición unida y única. En marzo de 1981 la revista ya se vendía en los quioscos.

La prensa de izquierda todavía se alineaba detrás de un partido a la usanza de la Unidad Popular y APSI estaba registrada a nombre del MAPU. La lucha de poderes al interior de este partido clandestino era también una lucha interna de la revista. Navarro y Contreras eran militantes pero defendían la independencia de su publicación y muchas veces “mandaron a la *mierda*”, según sus propias palabras, a Jaime Gazmuri, también clandestino, para que los dejara trabajar tranquilos.

El gran golpe fue en julio de 1981. “La CNI bajo sospecha” decía la portada del número 102 y las ventas de la revista se duplicaron. Justo en ese momento aparecieron ejemplares de la revista en Neltume, décima región, en la base guerrillera del MIR desbaratada por el Ejército.

Los llamados y reprimendas del censor de APSI, el sociólogo de la DINACOS, Miguel Ángel Garmendia, eran el pan de cada día. Una relación casi entrañable. Era el más fiel de todos los lectores. Cuando Navarro era citado a su oficina, advertía invariablemente el último número de la revista, subrayado, tachado, lleno de comentarios y signos de exclamación.

Pero aquel siete de agosto se acabó el chiste. Garmendia simplemente les prohibió seguir publicando información nacional. El director de APSI apeló y terminó sentado en la oficina del recién asumido director de Dinacos, Jorge Fernández, pero la sentencia era implacable: No más artículos nacionales. Y por si aún quedaban ganas de insistir, el ministro del Interior, Sergio Fernández, le hizo saber a Navarro indirectamente que ya tenía redactado su decreto de expulsión del país. El entonces director de APSI dio un paso al lado, la revista desapareció temporalmente, y en su lugar quedó Marcelo Contreras.

Dos años después, Navarro quiso volver, pero Contreras se opuso. Tuvieron una discusión muy tensa, la cual ambos prefirieron olvidar, pero después de la cual no se volvieron a hablar: “Mi alejamiento de la revista no fue por mi voluntad y perdí mi gran pasión. Entonces fue un golpe muy bajo no poder volver. Yo comprendo que era difícil que el ex jefe llegara a trabajar de empleado, pero hubiera preferido que esa explicación me la diera él y no fuera una reflexión hecha por mí”, se lamenta hoy Navarro.

Otano lo sabía y su primera reivindicación como editor en 1989 fue exigir que Arturo Navarro escribiera una columna en el primer número que estuviera a su cargo. No se trataba de una mera reivindicación política sino también histórica, ya que hasta ese minuto todos los reportajes publicados sobre APSI habían omitido el nombre de su fundador.

Pero no era el único motivo. La revista se estaba acomodando a los nuevos tiempos de democracia y libre mercado –con el fin de los subsidios extranjeros- y se preparaba un relanzamiento. Eran tiempos de análisis intensos de la realidad, de tratar de adivinar lo que venía e inventar estrategias exitosas en un contexto casi desconocido. Otano y sus periodistas estuvieron tardes enteras pensando en palabras o frases que calzaran con los nuevos tiempos. Así como “el destape” graficaba la efervescencia de la transición española, Moscciatti, Parrini, Vodanovic y Donoso entre otros, se cabeceaban

escudriñando la definición precisa de la transición chilena, pero la búsqueda fue infructuosa. Estaban mudos.

CURRÍCULUM POLÍTICO

La Dirección Nacional de Comunicaciones del Régimen Militar, DINACOS – dependiente del ministerio Secretaría General de Gobierno- revisaba cada una de las líneas de APSI antes de que esta llegara a manos de sus lectores. En junio de 1978, en momentos de la primera crisis económica de proporciones por la que atravesó la revista, Navarro habló con Luciano Vásquez, entonces director de la Dinacos y le pidió autorización para dar información nacional.

- ¿Es una revista nueva? - preguntó Vásquez.
- No, ya está circulando – dijo Navarro.
- ¿Y para qué quieren permiso entonces?

Vásquez se negó terminantemente a dar autorizaciones escritas, pero dejó la puerta abierta. Era el momento de dar el salto: en el número 60 (cuya portada decía “Derrotado Somoza en Nicaragua”) aparecieron los primeros artículos nacionales. Hasta que el titular fue “La CNI bajo sospecha”. Sale Navarro, entra Contreras.

La revista volvió a sus andanzas en marzo de 1982 con mucha cautela y unos tímidos intentos de publicar notas nacionales. No duró mucho. En septiembre de ese mismo año, el decreto exento número 574, firmado por el propio Pinochet, impuso la primera clausura.

Hubo apelación ante la justicia y la Corte Suprema decretó “el derecho de APSI a seguir circulando”. Apenas había aparecido un número cuando el régimen planteó un “recurso de reposición” (que jurídicamente se utiliza para precisar pequeños acápites de una sentencia), la Suprema revocó su propia sentencia y APSI quedó otra vez fuera de circulación. Del número 116 se imprimieron 500 ejemplares con la rótula que decía “Circulación Prohibida”.

La revista reapareció cinco meses después, en junio de 1983 solo con temas internacionales. Pero burló la censura y se publicaron los números más vendidos en su corta historia. Hasta el 24 de abril de 1984 cuando nuevamente se dejó caer la mano dura. Se exigió censura previa a todos los medios opositores y a APSI el jefe de la plaza le indicó: “Ustedes no tienen censura previa: simplemente no pueden salir con temas nacionales”.

En septiembre vino la prohibición más inverosímil: la de publicar fotos. La razón era evidente: se habían publicado demasiadas fotos registrando la violencia de la represión militar y policial en las jornadas de protestas.

Y poco después, en noviembre de ese mismo año, se declaró Estado de Sitio. Clausura total a todos los medios opositores. Clandestinamente empezó a circular el boletín “Servicios de Información Confidencial”, más conocido como SIC, que fue el *hobby* de los periodistas de APSI para matar el tiempo mientras se mantenía clausurada la revista. Al SIC se suscribieron embajadas, iglesias y organismos de todas las especies, desde los ministerios hasta El Mercurio.

Cuando terminó el Estado de Sitio, APSI reapareció de inmediato con temas nacionales y, a esas alturas, mediados de 1985, resultaba casi absurdo que alguien planteara que no tenía autorización. La última clausura fue en 1986, después del atentado a Pinochet.

Con Francisco Javier Cuadra, quien asumió como Ministro Secretario General de Gobierno en 1984, tuvieron una relación mucho más directa, porque primero leía todo y cuando algo no le parecía, llamaba a Marcelo Contreras, “¿tú quieres que yo lo saque?”, le preguntaba Contreras; “hagan lo que quieran”, respondía Cuadra. Era para hacer notar que los estaba controlando: “era un tipo afable en la forma, duro en el fondo, siempre dejaba en claro que no había nada personal, sino que se trataba de política. Uno podría imaginar que se trataba de amenazas, pero nunca fueron explícitas. Su estrategia era persuadir y argumentar, no amenazar”, recuerda Contreras.

Cuadra distinguía los matices entre las distintas revistas y marcaba las diferencias para crear tensión al interior de la oposición. La tarde del atentado contra Pinochet hubo una marcha de sus partidarios en la Alameda, Marcelo Contreras pasó por la revista y le avisaron que había orden de detención en contra suya. Alcanzó a esconderse en la Embajada de Francia.

Estuvo preso después, con el especial de humor: “Las mil caras de Pinochet”, número que nunca circuló y que en su portada aparecía una caricatura de Pinochet como Luis XIV. La revista se requisó en la imprenta, Marcelo Contreras y Sergio Marras fueron pasados a fiscalía militar y se les acusó de asesinato de imagen: “nos metieron presos a Marras y a mí, por chistosos”. Estuvieron un mes en Capuchinos hasta que sus abogados Jorge

Valdivieso y Pamela Pereira lograron que la Corte los dejara en libertad.
“Nunca había sido más visitado en mi vida, desde Aylwin para abajo; el amplio espectro de opositores en Chile pasó por Capuchinos”.

Segundo Capítulo

LOS AÑOS GLORIOSOS

“Cuando ganó el NO, nosotros dijimos ‘ya, ahora hagamos una revista chora’, pero Contreras dijo que no porque ahora teníamos que apoyar a Aylwin”

Andrés Braithwaite, ex editor de APSI

Track 4 – Sinergia – Chile Robot

Track 5 – Congreso – En la Movilización

Track 6 – Sinnead O’Connor – You made me the thief of your heart



Director y Representante Legal: Marcelo Contreras

Director Adjunto: Sergio Marras

Editor General: Andrés Braithwaite

Editor Economía: Hugo Traslaviña

Editora Internacional: Pilar Bascuñan

Editor Magazine: Francisco Mouat

Redactores: Bernardita Aguirre, Pablo Azocar, Alfonso Calderón, Mónica Blanco, María Eliana Castillo, Claudia Donoso, Paz Egaña, Elena Gaete, Marcelo Mendoza, Nivaldo Mosciatti, Patricia Moscoso, Juan Andrés Piña, Pía Rajevic, Jorge Andrés Richards, José Román, Elizabeth Subercaseaux, Jaime Valdivieso, Milena Vodanovic, Mladen Yopo.

Asistente de Redacción: Roberto Merino

Colaboradores: Irene Bronfman, Currutaco (Rodrigo Pinto), Guillo (Guillermo Bastías), Pedro Lira, Rodrigo Moulián, René Naranjo.

Fotografía: Inés Paulino, Álvaro Hoppe.

Documentación: Francisco Quinteros

Diseñor Gráfico: Vesna Sekulovic, Carlos Altamirano.

Consejo Editorial: Nemesio Antúnez, Soledad Biachi, Sergio Bitar, Carmen Castillo, Jaime Cataldo, Enrique Correa, German Correa, Ariel Dorffman, Mariano Fernández, Angel Flisflisch, Armando Jaramillo, Miguel Lawner, Luis Maira, German Molina, Heraldo Muñoz, Ricardo Nuñez, Anibal Palma, Adriana Santa Cruz, Rodolfo Seguel, Nissim Sharim, Enrique Silva Cimma, Juan Gabriel Valdés, Sergio Vuskovic.

Gerente: Fernando Villagrán

Secretaria Ejecutiva: Paulina Taibo Grossi

Publicidad: Ximena Tormo, Mónica Cid, Elizabeth Pape.

Auxiliares: Nicanor Teuquil, Carlos Bezanilla

Suscripciones y Administración: Carlos Ruiz

Redacción y Administración: Alberto Reyes 032, Providencia, Santiago

Impresión: Alfabeto Impresores, Lira 140, que solo actúa como impresor

Andrés Braithwaite tocó la puerta de General Bary 115 a mediados del 83, después de la primera clausura impuesta por el decreto exento número 574. Tenía apenas 23 años, estaba recién egresado, no tenía familia y no le importaba mucho la plata.

Los únicos periodistas eran Rodrigo Atria y Sergio Marras, el resto eran “puras viejas de buena voluntad semi periodistas y políticos muy poco periodistas”. En ese tiempo la revista no era un referente masivo de la oposición sino más bien un fetiche intelectual con sesudos análisis internacionales, con una perspectiva mucho más sociológica que periodística y un lenguaje típicamente izquierdoso: Costa Gavras, Galeano y Benedetti eran las *vedettes* de los lectores. Pero Rodrigo Atria, el autor de los reportajes más leídos en la historia de APSI, se fue después de la clausura de 1984 y Andrés quedó como Jefe de Redacción.

Braithwaite trajo a su gente, sus *amigotes* de la Universidad Católica, le dio las gracias a las señoras de buena voluntad y se puso a hacer periodismo de verdad. Se fueron tomando el poder de a poco. Primero llegó *Pancho* Mouat, Nibaldo Mosciatti y Milena Vodanovic. Después llegó Claudia Donoso que venía de la revista HOY y estaba hasta la coronilla con ellos porque eran demasiado formales. En cambio en el APSI se podía jugar. Pese al terror y la censura que había en la calle, en la casona de Alberto Reyes había un espacio libre para la buena letra.

Estos *chicos* eran de crianza de *living*, de *carretes* con toque de queda, mucha *conversa*, mucha lectura y poca música. No había discos, no había recitales, las opciones eran la oficial onda disco o el clandestino canto nuevo. Y no comulgaban con ninguno. Sólo les interesaba escribir bien, de modo entretenido, con tonos irónicos, escépticos, no panfletarios. “Nos divertíamos escribiendo y punto. Ése era nuestro mundo”, dice Braithwaite.

Andrés estaba todo el día, era obsesivo, revisaba toda, toda la revista, cada detalle, pensaba temas para dos o tres semanas más, defendía la escritura irónica, sutil, la lectura entrelíneas y los temas más lúdicos como el perfil bioquímico del Almirante José Toribio Merino. “Ya les *cachaba* la mano a los *cabros* y sabía quién hacía mejor qué cosa”. Era un placer. Contreras, Marras y Villagrán los dejaban ser.

Y el contexto era un desafío. Se cumplían diez años del golpe. El régimen repartía invitaciones forzosas en las poblaciones para celebrar su aniversario, el atardecer en el centro de Santiago terminaba con la infaltable gresca entre *pacos* y manifestantes, y al caer la noche, un reguero de balazos era la música de fondo en la periferia.

La noticia estaba en la calle y los periodistas de APSI con suerte podían hablar de las calles de Tombuctú. ¿Cómo burlar la censura de las noticias nacionales hablando solo de hechos internacionales? *That is the question*. La portada del número 119 decía “Las acusaciones contra Townley”. El 120: “Los cacerolazos que botaron a Goulart”. El número 121: “Las pruebas desconocidas en el caso Prats”. Nadie podía alegar que no se tratara de temas internacionales.

Poco después, a comienzos de 1984, vino una seguidilla que se anotó en la pequeña historia: los tres números que más vendieron. El 136: “Así se tortura en Chile”. El 137: “Cómo y quiénes hicieron desaparecer”. Y el 138: “Los ejecutados del régimen”. Las ventas rondaron los 25 mil ejemplares y por primera vez la revista se autofinanció. Más adelante, solo superarían esa cifra, duplicándola, los “APSI extra” como los números con “Los mejores chistes de milicos” o “Cien fotos inéditas de Allende” (donde Pinochet sale a su lado sobre un caballo).

En su edición N°224, APSI publicó unas tiras cómicas sobre Dios del español José Luis Martín, dibujos que mostraban al Padre y al Hijo sufriendo las maldades de una legión de diablitos.

La madrugada del martes 3 de noviembre de 1987, un camión conducido por el Comando Teocrático Martín Lutero llegó hasta las oficinas de la revista y descargó en la puerta del edificio 200 kilos de basura, pescado descompuesto, restos de gallinas y excrementos humanos como “un símbolo de la inmundicia que hay en los corazones de los pseudo periodistas de ese medio”.

Horas después, un llamado anónimo precisó el objetivo de la operación: “Blasfemar el nombre de Dios no es algo gratuito. Si quieren Inquisición, la tendrán, ya que no estamos dispuestos a permitir que anticristos actúen sin que los cristianos hagan nada”.

Las víctimas de los teocráticos eran bastante laicos. Les molestaban un poco los curas, a pesar del rol que jugaban en la dictadura. Cuando vino el

Papa, pusieron en la portada de la revista un dibujo con el medallón de la visita y la frase: “Santo Padre, llévatelo”, y cuando se fue, “Santo Padre, se te quedó”. La Iglesia estaba indignada y mandaban cartas reclamando por tamaña falta de respeto.

Pero no fueron los únicos, el Partido Comunista también alegó cuando hicieron un artículo sobre la relación extramarital que Karl Marx tuvo con su empleada. El afán era escribir la biografía de un hombre común y corriente, bajar del pedestal a los mártires de la izquierda. En otra ocasión publicaron un diccionario “zoocialista” con todos los *clichés* de la izquierda y pusieron “Che: *Póster*”. Los comunistas volvieron a reclamar.

En cada cierre, Contreras y Villagrán compraban vino, cervezas y una cena para todos, porque cada cierre significaba quedarse toda la noche. Era infaltable la talla de Villagrán: “¿Qué titular le ponemos? ¡*Pico* para Pinochet!”

A medida que pasaba la hora, Vesna Sekulovic, la diagramadora, empezaba a ponerse frenética, y mientras más tarde, más insoportable. Eternamente furiosa los viernes en la noche, que a veces se transformaban en sábados por la mañana. Braithwaite, Moscciatti y Moaut le tenían pánico. Como a las tres de la madrugada, Vesna partía a buscar a Rodrigo Moulián y a Vicente Parrini para que les entregara sus artículos. Recorría toda la casona gritando sus nombres hasta que los encontraba borrachos en el subterráneo.

Mientras Braithwaite y Mouat le arreglaban la editorial a Contreras que era medio *chuzo* para escribir y le hacían legible la entrevista a Jorge Andrés Richards que era un *despelotado*: entregaba las entrevistas sin títulos ni subtítulos ni bajadas y llenas de muletillas. Él único que llegaba puntualmente a la hora era Guillo con su dibujo; colaboraba con los fotomontajes, pero siempre estaba al margen de la neura periodística y se llevaba la mejor parte de los cierres: la cerveza.

Los computadores recién llegaron en 1988 y hasta ese año la diagramación era con papel y tijera. “Cortábamos los artículos y las fotos y los pegábamos. Así armábamos las páginas. Esto se mandaba a otra empresa y cuando había que corregir, se mandaba a corregir la línea donde el acento estaba mal puesto. Los artículos se mandaban a otra parte donde los digitaban en columnas, nos devolvía unos rollos con todos los artículos, y uno tenía que ordenar el tipo de letra, el tamaño, todo. Los *filetes* (líneas de separación) y

esas cosas las hacíamos con lápiz *rápido*graf. Yo era súper perfeccionista, todo era dibujado”, cuenta Vesna.

Carlos Altamirano, el diseñador y “experto” en *Macintosh*, llegó el 85, venía del Fortín Mapocho. No daba más, apenas llevaba un año en el Fortín cuando se salió. Era terrible, trabajaba veinte horas diarias y le pagaban una vez cada seis meses. “Eran absolutamente explotadores, eran absolutamente histéricos, tenían una manera muy violenta, muy poco amable de relacionarse, (Jaime) Lavandero, (Sergio) Bitar. La forma en que trataban a Felipe Pozo, por ejemplo, era denigrante. Bitar era el más decentito. Al lado del Fortín, el APSI era como estar en las termas”, cuenta Altamirano.

En las reuniones de pauta todo el mundo hablaba, se tomaba mucho café, se fumaba mucho. A veces llamaba el Ministro Secretario General de Gobierno, Francisco Javier Cuadra, para “corregir” la información publicada en la revista. Apenas Marcelo colgaba el auricular del teléfono, reventaban las carcajadas.

El fútbol y el humor eran pilares fundamentales en la vida cotidiana de la revista. Las *pichangas* eran ineludibles. Jugaban en un gimnasio de Bellavista en calle Dardignac todos los lunes en la tarde. Todos. Lo único que nunca faltó en APSI, era la plata para arrendar la cancha.

Alvaro Hoppe era arquero y Pancho Mouat, “*lauchero*”, el delantero que se quedaba pegado al arco contrario esperando que le llegara la pelota. El resto del equipo era Andrés Braithwaite, Fernando Villagrán, Nivaldo Mosciatti, Nicanor Teuquil, Carlos Ruiz y Guillermo Bastías, más conocido como Guillo. Nada les causaba más placer que ganarle a la revista Análisis.

La Copa del Estado de Sitio y la Amistad ocupa un lugar de honor en la memoria de sus jugadores. Se trataba de un cuadrangular, en dos ruedas, entre los equipos de Análisis, Cauce, Fortín Mapocho y APSI. La idea era ponerle un poco de buen humor al estado de sitio de noviembre de 1984. Pero la amistad experimentaba una metamorfosis en la cancha y todos los partidos terminaban en pugilatos y reyertas masivas. La estrella del cuadrilátero fue el nochero Rodolfo Cárdenas de APSI, ex boxeador de barrio, combatiente de los Guantes de Oro. No hubo partido en el cual no se trenzara a combos con sus contrincantes. Pero todo terminaba en el restaurant Galindo, en el barrio

Bellavista, con la mesa llena de botellas vacías de cerveza. APSI se tituló campeón invicto.

La relación entre periodistas, funcionarios y directores era demasiado buena, “era maravillosa” cuenta Carlos Ruiz, presidente del sindicato de la revista: “era un equipo muy unido y el trato siempre fue de igual a igual. No es fácil que uno haga lo que gusta y reciba plata por eso. Aquí uno se jugaba la ideología política, andábamos siempre al filo de la navaja. Cuando uno salía de su casa no sabía si volvía y esa adrenalina cotidiana nos unía mucho más”.

El miedo era rutina. Amenazas, seguimientos, allanamientos, balas perdidas, enfrentamientos en las poblaciones. Era una guerra de verdad, y en medio de esa guerra, periodistas y fotógrafos compartían los mismos riesgos.

A Marcelo Mendoza lo tomaron preso por casualidad. Era periodista del APSI y dirigente estudiantil de la Universidad Católica, pero en ese minuto no era más que un ciudadano anónimo. Fue después del frustrado atentado contra Pinochet. Él iba bajando de la micro cuando pasaron corriendo los estudiantes perseguidos por carabineros. Era 1º de Octubre de 1986, la revista estaba clausurada, pero seguían trabajando en el boletín clandestino SIC (Servicio de Información Confidencial). Ni siquiera se resistió al arresto, pues pensó que lo soltarían *al tiro*. No sabían su nombre ni sus actividades. Lo llevaron a la 19º Comisaría y allá se dieron cuenta que se trataba de un periodista de la revista APSI. No lo soltaron. Por suerte para él, logró comunicarse con el Colegio de Periodistas y avisar que estaba detenido.

Lo trasladaron a la 1º Comisaría y lo dejaron incomunicado. Estuvo diez días preso. Fue el último en salir. No había prensa y el reclamo del Colegio fue un saludo a la bandera: “no había ninguna estructura política que se activara para defenderme”. Y lo estaban acusando de atentar contra la seguridad del Estado.

- Cuenta la firme – le decían – estuviste metido en algo grande.

Al poco tiempo cayeron Marcelo Contreras y Sergio Marras por chistosos. Intentaron hacer un especial de humor titulado “Las Mil caras de Pinochet”, cuya portada ilustrada por Guillo mostraba a un Luis XIV con el rostro de Pinochet. Claro que a ellos les fue mejor que a Mendoza, porque estuvieron un mes en Capuchinos, una cárcel bastante cómoda donde se

comía a la carta y se podía jugar básquetbol, fútbol o tenis. Lo más chistoso fue que se llevaron a todos menos al dibujante.

Guillo los fue a visitar a la cárcel y les llevó de regalo el bosquejo de la portada siguiente de APSI: el mismo dibujo de la discordia, solo que estaba vez llevaba un antifaz de ópera sobre sus ojos. Casi se cayeron de espaldas: “pero *güéon*”, le dijeron Contreras y Marras, “vamos a seguir presos si publican esto”. La portada igual salió y a ellos igual los soltaron. Lo mejor de todo fue que la revista circuló clandestinamente a precio solidario: si en kioscos se vendía a mil pesos, de mano en mano pagaban más de cinco mil. Fue un gran favor económico. Carlos Ruiz estuvo reunido con Luis Guastavino, Eric Schnake y Oscar Guillermo Garretón, entre otros dirigentes de oposición, quienes estaban clandestinos en Chile, y la revista causó furor.

Pero todos los presos cayeron juntos. Mientras Contreras y Marras recibían a toda la prole concertacionista en Capuchinos, Carlos Bezanilla y Juan Quijada, los *juniors*, recorrían la capital repartiendo copias del boletín clandestino SIC. Y lo hacían caminando para ahorrarse la plata del taxi. Pero los tomaron presos por sospecha y los llevaron a la Comisaría de Avenida La Paz. Carlos se comprometería con su novia al día siguiente y nadie sabía dónde estaban.

En la revista empezaron a llamar a todos lados tratando de ubicarlos. Le avisaron a su hermana que Carlos no llegaba y ella solo atinó a quemar todo lo que pudiera generar sospechas. Pero en la comisaría no sabían quiénes eran y nunca abrieron el paquete que llevaban. Pese al susto, los soltaron en la madrugada sin mayor trámite.

Después de la censura del especial de humor, Carlos Ruiz cambió su estrategia con los muchachos de la CNI. Antes, los primeros en ver la revista impresa eran ellos y por eso habían logrado requisar el especial de humor antes de que saliera a distribución. Ahora Carlos Ruiz los hacía esperar toda la mañana del día lunes hasta que la distribuidora lo llamaba para avisarle que ya estaba en todos los kioscos de Arica a Punta Arenas. “Jefe ¿llegó?”, le preguntaba un tipo de lentes oscuros apoyado en un auto blindado, “¡Todavía no!” le respondía Ruiz. Pero era mentira, él iba a buscar la revista a la imprenta a las cinco de la mañana para dejarlas en la radio Cooperativa y la radio

Chilena. Y recién como a medio día les entregaba los 30 ejemplares que pagaba la CNI mediante suscripción.

La noche del triunfo del NO, Inés Paulino y Milena Vodanovic, hicieron vigilia junto a decenas de periodistas, observadores, militantes, líderes sindicales y pobladores en el comando de la Concertación que se había instalado en el Hotel Galerías, en las calles San Antonio con Monjitas. Los abrazos iban y venían, las lágrimas entre carcajadas, brincos estupefactos, los gritos de euforia y consignas varias.

Antes de que Alberto Cardemil diera el cómputo oficial reconociendo la derrota de Pinochet, los inquilinos del Hotel Galerías se trasladaron en masa al edificio Diego Portales, el emblema de la Junta Militar. Ya nada detenía esa ola de alegría que prometía el Himno del NO.

La Alameda estaba vacía, como si volaran los fardos de paja y una musiquilla de fondo anunciara el duelo. Inés y Milena se quedaron hasta las 10 de la mañana junto a decenas de periodistas, de todos los medios y de todos los países, celebrando con champaña en el bar del hotel.

ASESINATO DE IMAGEN

A raíz del especial de humor “Las mil caras de Pinochet”, Contreras y Marras permanecieron en Capuchinos durante dos meses, entre otras cosas porque estaba pendiente el informe sicopolítico de la revista. Figura jurídica inédita en la justicia chilena.

Solo en abril de 1988 APSI tuvo acceso a dicho informe firmado por el entonces director de la CNI, brigadier general Hugo Salas Wenzel. A continuación se reproduce de manera textual algunos de los diagnósticos sicoanalíticos aparecidos en el documento:

- Los realizadores de este líbello están plenamente conscientes del efecto del empleo del humor (en este caso canallesco) como forma de contra propaganda, ya que es de difícil respuesta por canales oficiales, salvo la vía jurídica.
- La acción sicopolítica está orientada en forma sistemática y reiterativa, a difundir la idea de que la persona de S. E. el Presidente de la República tiene las supuestas características que a continuación se indican:

- Desequilibrio de la personalidad, con predominio de traumas infantiles que le conllevan a una conducta desconcertante.
- Falta de formación intelectual.
- Cuadro de neurosis (apartamiento de la realidad), actitud de contracompulsión que lo hace actuar contra la lógica.
- Ansias de perpetuación histórica.
- Señalan con las imágenes adaptadas de Bertold Brecht que es un tirano semejante a Hitler.
- Horrorosa imagen de un tirano que no puede estar sin succionar sangre, homologándolo a la leyenda de Drácula.
- Se reitera su atribuida inclinación a ver correr sangre, beber y rodearse de mujeres a quienes les atrae el terror.
- Oníricamente se le visualiza como desviado sexual, y que es preciso intervenirle neuroquirúrgicamente, Para terminar en contra portada presentándolo como un monstruo.

La conclusión del informe señalaba que “la publicación de APSI está orientada a destruir, provocar rechazo o neutralizar la personificación del Presidente de la República en su calidad de eventual candidato en un acto plebiscitario”

CALLE SIN SALIDA

Todos se daban vuelta a mirarla. Ella subió los tres pisos de la revista y pidió hablar con Marcelo Contreras. Era una joven colombiana que no pasaba desapercibida.

- Un amigo mío quiere hablar con usted – le dijo la colombiana a Contreras - ¿Puede subir? –

En el número anterior de la revista habían publicado la historia de la DINA y una lista con los nombres de varios agentes secretos. El hombre que en ese minuto subía la escalera del tercer piso era uno de ellos. Ex agente de la DINA y ex dirigente del MIR. Cuando Marcelo se dio cuenta de lo que estaba pasando, sintió un escalofrío por su espalda y por un minuto pensó que esto podía terminar mal. Pero el hombre se sentó frente a él y le contó su tragedia.

Era mirista, había estado preso en Villa Grimaldi. Querían que les diera nombres de otros compañeros. Lo torturaron, pero él calló. Luego agarraron a su mujer, la torturaron frente a él y a pesar del llanto y los gritos desgarradores, él calló. Pero trajeron a su hijo de cinco años, lo acostaron en la parrilla y antes de que pudieran ponerle la picana encima, el tipo vomitó todo lo que sus captores querían escuchar.

No lo dejaron tranquilo. Soltaron a su mujer y a su hijo, pero a él lo paseaban por todo Santiago, en un auto sin patente, con el cuerpo repleto de explosivos para que reconociera gente. Detenían el auto frente a una casa o a una oficina y esperaban que saliera el desdichado: ¿lo conoces? ¿la conoces? ¿Quiénes son? ¿qué hacen? No fueron pocos los compañeros que cayeron por su culpa.

- Ahora trabajo en un banco – le dijo el tipo casi sin aliento – y una vez al mes llega un agente de la DINA a preguntarme cosas. Ya no sé qué hacer porque después de su artículo me van a echar de la *pega*. Necesito su ayuda.

Contreras estaba angustiado. Sentía la desesperación del tipo en sus entrañas. Pese a toda su experiencia no podía imaginar tanto horror. Lo contactó con la Vicaría de la Solidaridad y lo ayudó a salir del país.

EL PRACTICANTE

Ese día llovía sin cesar, era julio de 1986. Rodrigo Rojas pasaba casi siempre por la revista para conversar y revelar sus rollos. Aquel 2 de julio se fue con la fotógrafa brasileña Inés Paulino, a tomar *la micro* a Providencia. Las calles estaban colapsadas, muchos autos, muchos bocinazos, la gente colgaba de las puertas de las micros, la ansiedad por llegar luego a casa era contagiosa. Rodrigo le comentó a Inés que iba a salir a sacar fotos esa noche porque lo habían invitado a una población. Inés se asustó: “ándate a tu casa tranquilo” le dijo, “mañana nos juntamos en la revista y salimos en auto, más seguros”. Pero Rodrigo no le hizo caso.

“Rodrigo era mayor de edad, sabía lo que hacía, pero en realidad él no sabía, porque él no conocía como eran los códigos acá en las protestas, apenas llevaba tres meses en Chile” cuenta Inés Paulino. Esa jornada fue muy,

muy violenta. A la mañana siguiente, Inés estaba en el colegio de ingenieros cuando entra Manuela Robles de la Radio Cooperativa y le cuenta: hay dos personas quemadas, una de ellas es fotógrafo de la revista APSI. Inés dejó todo botado y corrió a la revista lo más rápido que pudo. En el fondo intuía lo que había pasado. Abrió la puerta, vio las caras largas y entró a hablar con Fernando Villagrán. Era Rodrigo Rojas. Un fotógrafo de 22 años, hijo de exiliados, que no pudo marginarse de la realidad de sus compatriotas.

Una patrulla militar los persiguió, los agarró y los golpeó, a Rodrigo Rojas y a la estudiante de la USACH, Carmen Gloria Quintana, que se encontraban junto a un grupo de jóvenes en Quilicura. Un testigo vio como los rociaron con bencina y les prendieron fuego, luego los envolvieron en frazadas, los tiraron en la parte de atrás de la camioneta y los abandonaron en un camino rural de Quilicura. Pese a que tenían más del 60% de su cuerpo quemado, los muchachos se pararon a la orilla del camino y empezaron a pedir ayuda a los autos que pasaban por ahí. Luego de 2 horas, carabineros los encontró y los llevó a la Policlínica de Quilicura.

Inés y Fernando llamaron a Estados Unidos para contarle a su madre la tragedia. Inés era un *zombie*, pálida, en estado de *shock*, deambulaba sin saber qué hacer hasta que Fernando la mandó de vuelta a su casa para que descansara. A las cuatro de la tarde del domingo 6 de Julio de 1986, Rodrigo Rojas murió.

Tercer Capítulo

MIL NOVECIENTOS OCHENTA Y NUEVE

*“Se trata de ir con los nuevos tiempos, que le dicen,
aunque nadie sepa qué diablos son los nuevos tiempos”*

Historia de APSI: De chacoteos, reyertas y sobresaltos.

APSI 335, del 18 al 24 de diciembre de 1989.

Track 7 – Lauryn Hill – Killing me softly

Track 8 – Jamiroquai – Virtual Insanity

Hasta 1989 todo iba bien, eran los años gloriosos de APSI. Cuando Otano volvió, las oficinas ya no estaban en Bombero Salas ni en General Bary, sino en la casona de Alberto Reyes 032 en Providencia. Les había subido el pelo y se preparaban para el relanzamiento. Eslogan ideado por Eugenio García, “Lo que viene”, más páginas, papel *couché* en la portada y una planta renovada de vendedores ejecutivos para cazar los esquivos avisos que sustentarían la nueva etapa.

Pero algo raro se olía en el ambiente. No había euforia sino caras largas. Había momentos en que el aire se podía cortar con una navaja. Apenas 25 días después de su llegada y cuando aún no asumía como editor, un desfile de periodistas pasó por la oficina de Otano, presentando su renuncia. Era una sublevación general comandada por Mónica Blanco y Juan Andrés Viña, indignados porque les iban a reducir horas y sueldos a causa del paso de semanal a quincenal de la revista. Después de siete años desintoxicando sus pulmones, Rafael volvió a fumar como carretonero.

Sin embargo, el relanzamiento era apenas la punta del *iceberg* de una crisis política y económica que había explotado con el cambio a un contexto democrático.

La generación que había hecho historia en la revista no era la de Navarro ni Contreras. No tenían nada que ver ni con el MAPU ni con el Partido Socialista. La mayoría de ellos eran jóvenes estudiantes de periodismo de la Universidad Católica menores de 25 años, que ingresaron en masa entre 1983 y 1985. Andrés Braithwaite, Nibaldo Mosciatti, Francisco Mouat, Pablo Azócar, Milena Vodanovic, Vesna Sekulovic, Claudia Donoso, Vicente Parrini, entre otros.

Todos eran *amigotes* de la universidad, tenían en común el afán por la buena pluma, el humor, la ironía, la oposición a la dictadura y el escepticismo hacia los partidos políticos. Pero por sobre todo, era una generación que no llevaba el peso de la derrota de la Unidad Popular sobre sus hombros. No tenían ese trauma. Y desde ahí escribían. Esa fue la pluma que cautivó a los exaltados lectores de los años ochenta.

LA HORA DE...

“Yo reconozco que fue culpa mía el quiebre del APSI” explica el periodista de la radio Bío Bío, Nivaldo Mosciatti. El origen de la crisis política del equipo se manifestó justo después del plebiscito. TVN creó el primer espacio de debate político “La hora de” con Igor Entrala, al cual invitaban a cuatro periodistas que entrevistaban a los precandidatos. Al segundo programa el entrevistado era Alejandro Hales y Nivaldo Mosciatti fue invitado a hacerle preguntas. Eran diez minutos por periodista, y Mosciatti era un muchacho de pelo largo, aro en la oreja y pantalones rotos sin experiencia en televisión.

Alejandro Hales ya lo conocía porque la noche que secuestraron a su hija, Mosciatti la había pasado en su casa haciendo guardia para la Radio Chilena. “Pero esa noche se me acercó demasiado *buena onda* y eso me pareció muy sospechoso”, recuerda Nivaldo. Él tenía una pauta de preguntas: hizo una y otra pregunta y Hales no contestaba, evadía; Mosciatti insistía y Hales no contestaba. El redactor político de APSI llevaba los temas de la transición que en ese tiempo no se tocaban como el Partido Comunista (PC), los presos políticos y la censura. “Nos agarramos en *la personal* porque a mí me pareció que *el viejo* había trataba de manipularme” explica el periodista.

Mosciatti: Usted fue ibañista, freista, ahora es independiente, pero también se ha autocalificado como compañero de ruta de la DC. Ha dicho que no es de derecha ni de izquierda; sin embargo, su principal base de apoyo surge de la izquierda, del partido Socialista Histórico por ejemplo, y algunos dirigentes han hablado a favor suyo, entre ellos dirigentes del PC. Yo lo que le quiero preguntar es, en términos ideológicos, ¿qué lo motiva hoy a usted con el PC?

Hales: Yo he oído a algunos dirigentes del PC hablar de otro candidato, no de mí, fíjese. En cambio sí he oído a personas como Clodomiro Almeyda, a personas del PPD, no he oído a ningún dirigente comunista que haya planteado mi candidatura.

Mosciatti: Bueno, como no quiero dejar de lado la cosa del PC porque yo sé que el PC, las bases al menos, piensan en usted como un buen hombre, usted dijo que de militar en un partido lo haría en un partido que tuviera la doctrina de la DC y la disciplina de los comunistas...

Hales: Sí, claro, y algo más...

Mosciatti: Yo le pregunto por la disciplina de los comunistas, de si usted sigue pensando lo mismo, porque justamente teniendo aquí presente a su hijo Patricio (la cámara lo muestra), que por razones de disciplina partidaria ha sido prácticamente marginado como vocero y dirigente, descalificado incluso por ese partido. ¿Sigue pensando lo mismo?... ¿le gustaría militar en un partido así?

Hales: Usted no está haciendo una pregunta adecuada.

Mosciatti: ¿Por qué?

Hales: Porque la disciplina es un componente, no es que yo diga que quiero militar en el PC porque...

Mosciatti: No, le estoy preguntando...

Hales: (interrumpiendo) Primero, para militar en un partido hay que tener acuerdo en la doctrina y en los principios...

Mosciatti: (interrumpiendo) A eso voy. Usted ha sido freista e ibañista, se ha manifestado cercano a la DC, y en términos de contenido ideológico yo le pregunto a Usted ¿Qué simpatías tiene con el PC?

Hales: Uno no deja de perder su calidad de militante político, si el partido Agrario Laborista apoyó a Ibáñez, si el Partido Socialista apoyó a Ibáñez, no quiere decir que mi calidad ideológica hubiera sido la de ibañista.

Mosciatti: Bueno, pasemos a cosas más concretas. ¿Usted está a favor que el PC integre una lista única parlamentaria de oposición?

Hales: Yo no creo en la exclusión de ninguna persona, de ningún ciudadano chileno, por sus ideas, yo creo que cualquier chileno tiene derecho a elegir y ser elegido. Eso es lo esencial de la democracia.

Mosciatti: Yo le hice otra pregunta, le estoy diciendo si está de acuerdo que la oposición lleve una lista única con candidatos comunistas a las elecciones parlamentarias.

Hales: Mire, yo no he participado en las discusiones... el asunto de los parlamentarios se ha discutido a nivel de partido solamente, y como los independientes no hemos tenido ni hemos levantado ningún candidato a parlamentario ni a senador, no hemos participado en la discusión.

Mosciatti: Pero si usted es nombrado candidato de la Concertación, que es lo que Usted aspira, ¿cómo va a manejar la situación con los comunistas,

que es uno de los problemas que la oposición tienen en estos momentos para componer su lista?

Hales: Piense usted que en primer lugar esto se está discutiendo en la Concertación antes de elegir al candidato, de manera que resuelto ese problema se va a elegir el candidato... Yo soy partidario de la más absoluta unidad de todas las fuerzas de oposición.

Mosciatti: ¿En lista única?

Hales: Ojalá si fuera posible en una lista única...

Mosciatti: Eso era lo que yo quería saber.

Hales: Pero eso no es posible, usted sabe.

Mosciatti: Un tema que me interesa particularmente. Como integrante del Tribunal de Apelación del Consejo de censura Cinematográfica Usted votó a favor de censurar la película La Última Tentación de Cristo y dio algunos argumentos: que la película era una provocación, que ofendería a los católicos. Este gobierno, usted bien lo sabe y lo sabe mucha gente, ha usado la censura como instrumento de poder político y argumentos para censurar siempre van a haber... Yo lo que le pregunto, en virtud de la votación que hizo, es si ¿no cree que un mayor de edad, con criterio formado, no tiene derecho a ver la película que quiera ver?

Hales: Tiene derecho.

Mosciatti: ¿Y por qué votó en contra?

Hales: Integré un tribunal de apelación, no integré la censura.

Mosciatti: Y aprobó la censura.

Hales: La película llegó censurada y el tribunal conoció la apelación. Yo le voy a explicar a usted algo que expliqué públicamente. Yo he sido enemigo de toda censura. Defendí y fui el único voto del tribunal que defendió Imagen Latente, una película chilena que fue prohibida por la mayoría del tribunal. En este caso en mí pesó primero mi condición de cristiano: algunas escenas que si se pudieran explicar en televisión, yo creo que mucha gente se habría dado cuenta del rechazo que habría tenido de la Iglesia y de los sectores cristianos. No en balde provocó incendios de cines en España y Francia, lo cual es bastante lamentable. Yo lamento que exista la censura. Y Usted la podrá ver, comprar los videos que quiera y ver la película, no hay inconveniente, pero yo como católico y cristiano, créame Usted, sentí por ciertas escenas un rechazo.

Y compartí el criterio de don Luis Maldonado, presidente de la Suprema, del Comandante en jefe de la plaza y del Ministro de Educación.

Mosciatti: Lo que yo quería decirle es que la censura es un problema de principios. Y de hecho yo no voy a poder ver esa película, porque como está censurada no va a poder entrar al país, en primer lugar. Y los fallos son irrevocables. Esa película nunca se podrá ver, a no ser que cambie la ley. Está bien, los criterios católicos me parecen atendibles, que los católicos no vean la película si la Iglesia así lo considera. Y respecto a la quema de cine, el acto delictual es de quien quema el cine... Lo que quería decirle es que con ese predicamento suyo, es avalable la prohibición del libro Versos satánicos, llevándolo al extremo ¿no? Y también podría ser avalable que se prohibiera un acto contra la tortura. Porque el problema de la censura es un problema de principios. ¿Usted cree que una persona se puede arrogar el derecho de discernir qué es lo bueno y lo malo para el país, y no sólo para el país, sino también para los mayores de edad, gente con criterio formado?

Hales: Yo le encuentro a usted toda la razón, yo soy enemigo de toda censura. Yo le digo una cosa, si Usted hubiera estado en la película sin ser católico ni cristiano...

Mosciatti: La película es una excelente película que mereció comentarios de 14 críticos...

Hales: Si usted hubiera visto algunas escenas relacionadas con Cristo, creo que usted habría dicho “mire, francamente, no se merece la Iglesia Católica una película de esta especie”.

Mosciatti. O sea, Usted lo hace por la Iglesia Católica.

Hales: Se lo estoy diciendo, para la Iglesia Católica de Chile era un agravio innecesario en un momento difícil. Piense Usted, yo venía de presidir en ese momento el Comité de Defensa de la Vicaría de la Solidaridad, la Iglesia perseguida, y esta película con unas escenas que qué habría pensado la mayoría de la gente en un país católico...

Mosciatti: Pero si las escenas son de mala calidad, los mayores de edad pueden discernir. El problema es verla o no verla.

Hales: Si, yo le encuentro razón, es mala la censura.

Mosciatti: Me encuentra razón, pero vota a favor.

Hales: Evidente, por las razones que le digo. Si usted no las entiende es lamentable.

Mosciatti: No las comparto.

Quedó *la escoba*. Cuando iba saliendo del *set*, la gente de Hales empezó a insultar a Nivaldo, hasta le ofrecieron combos. Tuvo que meterse el mismísimo hijo del “ofendido”, Patricio Hales para defenderlo y le dijo en tono de cómplice: “yo creo que mi papá se equivocó”. Sin embargo, Mosciatti no calibró lo que había pasado. Al día siguiente, en vez de irse directo a la revista, pasó a reportear a la sede de Renovación Nacional, y llegó a la revista como a las once de la mañana. Desastre total. Las presiones de la Concertación para pronunciarse al respecto tenían a la revista dividida. El equipo periodístico respaldaba la actuación de Nivaldo, pero no así la dirección. Entonces Contreras, Marras y Villagrán decidieron sacar una declaración diciendo que Mosciatti había actuado a título personal y que la revista no había participado en la realización del cuestionario.

“Yo le dije al Marcelo Contreras, está bien, renuncio pero tú me tienes aquí porque yo escribo a título personal y siempre lo he hecho así porque no soy militante. Contreras me pidió que no renunciara porque eso iba a provocar el desbande de los periodistas. Y yo cometí el error de aceptar porque me hicieron sentir culpa.”

Esa tarde llegó el diario *La Segunda* con la transcripción del programa y la declaración de Contreras: él había reiterado que Nivaldo actuaba a título personal y que se había equivocado a título personal. Fue entonces que la gente que estaba en la reunión de pauta se sintió traicionada porque se había llegado a un acuerdo de no seguir, de que Mosciatti había actuado bien y a espaldas suyas habían hecho esas declaraciones. Los editores solidarizaron con el equipo – “¡es que tú no te imaginas lo amigos que éramos!” explica el periodista político – y decidieron atrasar el despacho en protesta: “la revista no va a salir”, dijeron.

Entonces Contreras decidió despedir a todos los editores: “ya, pero entrégame las páginas” les decía, “no, si no te las voy a entregar” le respondían. “Todo esto era una conversación, no era que los despidiera de verdad” cuenta Nivaldo. Y empezó a pedirles las páginas a los periodistas uno

por uno, “no, si no te las vamos a entregar”, le decían todos. “Contreras, Marras y Villagrán estaban *cocinados*, encontraban que lo que habíamos hecho no tenía justificación ni perdón” relata Moscciatti.

“Y yo creo que ahí se perdió la magia o la ficción, porque ahí nos dimos cuenta de la lógica que operaba en la dirección, que era gente vinculada al socialismo. Y nosotros estábamos en otra, nosotros queríamos hacer una revista de la transición, del destape. En cambio, para Marcelo su peso político en el PS era su revista, el APSI. Ese día se *funó* todo y ahí empezaron a renunciar. Yo me sentí atado y ahora me arrepiento tanto, yo me debí haber ido *al tiro* pero me fui un año después, absurdamente asumí la responsabilidad, fue un año en que cada día lo pasaba más mal” concluye Nibaldo Moscciatti.

Poco antes de su renuncia, Nibaldo publicó la historia del golpe frustrado que hubo después del plebiscito titulada “¿Qué hacer con un león sordo?”. Era un golpe periodístico que tenía que causar escándalo y nadie dijo nada, no hubo reacciones en Chile, pero tuvo impacto en el extranjero: lo reprodujeron en revistas uruguayas y argentinas. Por primera vez, Nibaldo tomó conciencia de que en Chile existía una especie de Pacto de Silencio. “Ahí sentí la desmovilización que llevó a cabo la Concertación porque mi escritura pasó a ser otra cosa. Yo soy escéptico, crítico, anticomunista, me tildaban de anarquista, yo quería libertad total. Y si había podido ejercer mi libertad durante la dictadura, cómo no lo iba a poder hacer durante democracia”, argumenta Moscciatti.

Y Rafael Otano llegó a la revista en medio de este proceso, cuando todos los periodistas emblemáticos se estaban yendo desilusionados. Nibaldo estuvo dos días con él. Al tercer día llegó a la oficina de Contreras y le dijo: “me voy”. “¡Te *vai* al HOY!”, le dijo indignado el director. “No, me voy a la tele”, le respondió el renunciado periodista.

Cuarto Capítulo

BIENVENIDA DEMOCRACIA

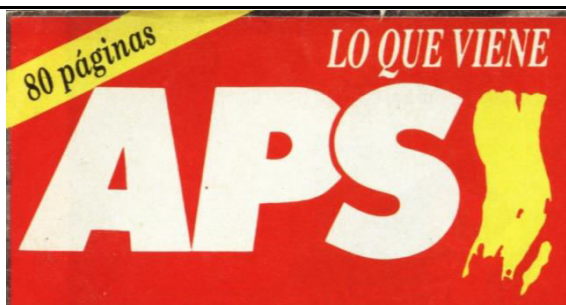
“La lozanía matinal del mundo futuro nos embriagaba. Estábamos trabados por ideas inexpresables y vaporosas, pero por ellas podía lucharse. Vivimos muchas vidas en aquellas campañas vertiginosas, sin escatimarnos en lo más mínimo; pero cuando terminamos y amaneció el mundo nuevo, los hombres viejos volvieron a surgir y nos arrebataron nuestra victoria para rehacer el mundo según el modelo que ya conocían. La juventud pudo ganar, pero no había aprendido a conservar y era lastimosamente débil contra la vejez. Balbuceamos que habíamos trabajado para un nuevo cielo y una nueva tierra. Ellos nos lo agradecieron amablemente e hicieron su paz.”

Lawrence de Arabia, Los Siete Pilares de la Sabiduría.

Track 9 – Natasha Bendingfield – Unwritten

Track 10 –Jeannette – Por que te vas (cover)

Track 11 – Jeanne Cherhal – La Famille



Director y Representante Legal: Marcelo Contreras

Director Adjunto: Sergio Marras

Gerente General: Fernando Villagrán

Editor General: Rafael Otano

Coordinador Editorial: Roberto Merino

Editor Nacional: Nivaldo Nosciatti

Editor Economía: Hugo Traslaviña

Editora Internacional: Pilar Bascuñan

Redactores: Elena Gaete, Valentina Hernández, Marcelo Mendoza, Jorge Andrés Richards

Colaboradores: Andrés Asenjo, María Eliana Castillo, Claudia Donoso, Guillo, Carlos Monje, Daniel Olave, Cristian Opasso, Sergio Paz, Emilia Rodríguez, Mamo Treto, Milena Vodanovic.

Fotografía: Inés Paulino

Diseño Gráfico: Vesna Sekulovic, Carlos Altamirano.

Montaje: Fernando Sanz

Composición: Ana Chandía

Publicidad (Gerente de Ventas): María Cristina Wormull

Ejecutivos de Cuenta: Verónica Kush, Consuelo Suárez.

Asistente de Publicidad: Ana María Quinteros

Administración: María Elena Pérez

Secretaría: Verónica Lagos

Recepción: Marcela Zumelzu

Auxiliares: Nicanor Teuquil, Carlos Bezanilla, Rubén Abarca

Suscripciones y Administración: Carlos Ruiz

Consejo Editorial: Clodomiro Almeida, Nemesio Antúnez, Jorge Arrate, Soledad Biachi, Sergio Bitar, Carmen Castillo, Enrique Correa, Ariel Dorffman, Poli Délano, Roberto Fernández, Mariano Fernández, Carlos Flores del Pino, Alejandro Goic, Paulina Gutiérrez, Patricio Hales, Armando Jaramillo, Julio Jung, Miguel Lawner, Ricardo Lagos, Eduardo Loyola, María Malvenda, Germán Molina, Heraldo Muñoz, Enrique Paris, Nissim Sharif, Carolina Tohá, Juan Gabriel Valdés, Ignacio Walter.

“No está muy buena la revista. No la voy a querer más” le decían los suscriptores a Carlos Ruiz cuando llegaba con el último número de APSI. “Está muy amarilla”, argumentaban. Ya no golpeaba. Ya no eran los únicos que hablaban de Derechos Humanos. Si ahora hasta El Mercurio daba cátedras de democracia.

“Una vez rifamos un par de pasajes para Costa Rica que Marcelo se había conseguido con un amigo que era gerente de una aerolínea centroamericana y ni nos pescaron. El tipo que se los ganó ni siquiera los fue a buscar” cuenta Carlos Ruiz para graficar la desidia de los lectores.

De los dos mil suscriptores que tenía APSI, la mitad cerró sus contratos los primeros dos años de la transición. De los que quedaron, el 90% correspondía a reparticiones gubernamentales e internacionales como el ministerio de educación o la embajada sueca. Según Carlos Ruiz, quien repartía las suscripciones y recogía las revistas en la imprenta, entre 1989 y 1995, el tiraje de la revista promediaba cinco mil ejemplares por edición.

Solo el especial con las fotos del funeral del ex presidente Salvador Allende y la portada con la confesión de la ex agente de la DINA, Luz Arce Sandoval, lograron causar revuelo y disparar las ventas hasta los 15 mil ejemplares. Pero en este último caso, la reacción en La Moneda no se hizo esperar.

Primero llamó el Ministro del Interior, Enrique Krauss, pidiendo amablemente que no se publicara la entrevista. Luego llegó una resolución judicial con orden de no informar. Pero la resolución llegó el sábado en la tarde cuando la revista ya estaba impresa. El día lunes se repartió en los kioscos como cada quincena. Al ver la portada sobre su escritorio, Krauss llamó indignado a Marcelo Contreras por tamaña desfachatez.

“El *guatón* era *mañoso*”, recuerda Carlos Ruiz. “Vivir en democracia era complicado porque uno había perdido la costumbre, había que andar con pie de plomo. Cada cierto tiempo había algo que no se podía publicar para no perjudicar al gobierno. Era obvio que los lectores iban a empezar a preferir otros medios”.

Pese a la euforia del triunfo, algo había empezado a desinflarse. La dictadura no había dejado cabos sueltos y sus dispositivos creados para resguardar su herencia eran eficientes: la Ley del Estado Empresario, la Ley

Orgánica Constitucional de la Educación, el 10% de las reservas de Codelco para las FF.AA., la administración de justicia, la ley electoral, la ley del Banco Central, la ley que derogó el aborto terapéutico, la inamovilidad de los comandantes en jefe, la amnistía, la autonomía de las FF.AA., el perdono para El Mercurio y Copesa y más 200 leyes secretas. Todo estaba amarrado.

Se pactaron 54 reformas a la medida del régimen derrocado. Para no obviar el trámite de la democracia, las reformas fueron aprobadas en el plebiscito del 30 de Julio de 1989 sin mayores debates ni divergencias previas. Todo estaba atado desde las cúpulas. Eran los primeros indicios de una democracia disciplinada y autorregulada, temerosa de molestar a militares y empresarios.

“Sí, señores; sí, compatriotas, civiles y militares. Chile es uno solo”, gritaba con voz destemplada el nuevo presidente de Chile, Patricio Aylwin, en medio de la silbatina de sus electores. Y es que los chilenos que habían votado por él, no solo se resistían a la reconciliación, sino también al modelo neoliberal heredado de la dictadura, y a los valores defendidos por la derecha católica y conservadora como la censura y el pudor sexual.

Pese a ello, Aylwin logró doblarle la mano a la ciudadanía e imponer sus consensos. Fue tal el éxito de su política de desmovilización que se quedaron sin gente para sus propias concentraciones: las celebraciones del triunfo de Aylwin eran cada año más penosas. El gobierno hipotecaba, sin medir las consecuencias, las energías de una sociedad civil anémica. Los líderes sociales que apoyaban a la Concertación, acallaban las demandas para evitarle problemas al gobierno.

Al mismo tiempo, las presiones políticas sobre los medios de comunicación que cada cierto tiempo salían a la luz pública, causaban escándalo entre la ciudadanía y los periodistas. El caso más bullado de aquellos años fue la entrevista a Michael Townley transmitida después de varias suspensiones por el programa de Televisión Nacional, Informe Especial.

El día 2 de agosto de 1993, un reportaje de "Informe Especial" publicitado con bombo y platillo por sus autores para el 5 de agosto, fue vetado por el Presidente, bajo la forma del ejercicio de su "derecho a petición". Se trataba de una larga entrevista de dos horas con Michael Townley que el gobierno consideró “peligrosa” para la tranquilidad del país. Se ordenó la

suspensión del programa en dos ocasiones, el 3 y el 5 de agosto, y el resultado fue un coro de protestas y de expresiones de desagrado. El entrevistador Marcelo Araya señaló que era inconveniente una petición de esta naturaleza. La Cámara de Diputados citó al directorio de TVN; el Sindicato 3 de periodistas del canal público pidió reconsiderar la medida; el Colegio de Periodistas expresó su desacuerdo. Mientras tanto, Jorge Navarrete, director general del canal, negó, contra toda evidencia, que hubiese habido presiones. Andrés Zaldívar afirmaba que “la petición del Presidente no era censura” y lo mismo decía Gabriel Valdés: “No hay censura, sólo una petición”. Sin embargo, vino el cuestionamiento del equipo de Informe Especial: revisión de contratos y el despido del editor Patricio Caldichoury.

“La libertad de expresión e información está limitada en Chile hasta un nivel posiblemente incomparable con cualquier otra sociedad democrática del hemisferio occidental” decía el Informe de Human Right Watch, Los Límites de la Tolerancia, publicado siete años después del inicio de la transición.³

Los lectores sintieron la falta de un periodismo más libre y agudo, y dejaron de comprar los diarios y revistas que solo un año antes eran ejemplos de coraje e independencia. La escasez de plata empezó a ser cada día más evidente. Las cenas de antaño regadas de vino y platos contundentes habían derivado en *marraqueta* con mortadela y té. Los ánimos tampoco eran los mejores después de la fuga masiva de periodistas que desfilaron por la oficina de Otano. Desde aquella vez, el recién llegado editor estaba cada día más pálido, flaco y ahumado.

Con el fin de la dictadura, Chile había dejado de ser una prioridad para las agencias internacionales de cooperación y los subsidios extranjeros que sostenían a las revistas de oposición a la Dictadura, terminaron. Pero todos sabían que sería así. Era un acuerdo tácito. Marcelo Contreras, Sergio Marras y Fernando Villagrán venían planeando desde 1986 un relanzamiento de la revista.

Las agencias internacionales eran muy rigurosas. Marcelo Contreras se iba una vez al año de gira por Europa a rendir cuentas de la revista y a presentar un nuevo proyecto para conseguir el financiamiento para el año

³ Los Límites de la Tolerancia: Libertad de expresión y debate público en Chile. Human Rights Watch. Lom Ediciones. Santiago. 1998.

siguiente. Su gira incluía la Agencia Sur de los sindicatos italianos, el Comité Católico contra el hambre y por el desarrollo en Francia, *Novib* de Holanda, el Ministerio de la Cooperación de Suecia y la Agencia Solidaridad de Holanda. Rodrigo Egaña era el contacto con *Novib* en Holanda y Carlos Salamanca en Italia. “¿Dónde está Marcelo?”, preguntaban en la revista. “Anda en Europa, pasando el platillo”, respondían sus colegas.

APSI no era estrictamente una empresa comercial, sino autogestionada por sus tres directivos. Y su gran desafío era llevar con éxito su propia transición a un medio comercial. Cambiaron el formato, la calidad de los materiales (se pasó a papel *couché* y a cuatricromía) y el logotipo. El viejo eslogan "El derecho a no estar de acuerdo", se transformó en "Lo que viene". Menos política y más ciudadanía. Se trataba de poner la atención en los fenómenos sociales y sintonizar con “las nuevas lógicas de la democracia”. Tenían en mente una revista como *Times* o *Newsweek*.

Dedicaron unas páginas a la cobertura de la nueva economía y después agregaron suplementos de cine y video y otro de literatura, le pusieron color a las fotografías y se bajó el tono de los artículos de política. “Invertimos en una revista más cara porque queríamos convencer a los avisadores que apostarían por estos medios que tenían mayor lectura. Las cifras que tenían los avisadores demostraban que APSI y Análisis vendían mucho más que *Ercilla* y *Qué Pasa*, pero aún así esas revistas tenían más publicidad”, explica el ex gerente general, Fernando Villagrán.

“Pero el paso de semanal a quincenal no respondió a ninguna estrategia de *marketing*, sino simplemente a la crisis económica”, replica Carlos Ruiz, “la plata no alcanzaba para tener una revista semanal”. Y para el recién llegado editor, esta decisión fue fatal “porque una revista quincenal no marca pauta, si APSI se planteaba como una revista de *segundo piso*⁴ no podía dejar de ser semanal”.

Era el primer otoño en Democracia. El cielo amenazaba con lluvias y la brisa fría congelaba las narices pero no traspasaba las gruesas chaquetas de jeans y chiporro que estaban de moda esa temporada. En *las micros* y en los

⁴ Se hace referencia a la prensa que leen los asesores de la presidencia que trabajan en el segundo piso de La Moneda. Es decir, se trata de una revista que quiere tener influencia en el quehacer político.

colectivos uno se movía al ritmo del Rap de la Abuela. A veces era inevitable que alguien llegara a la revista tarareando esa musiquilla.

El relanzamiento tenía que ser un hito, pero primó el desorden y la improvisación “como en todas las estrategias y manejos comerciales de la revista”, según los trabajadores de APSI. La celebración se llevó a cabo en una salsoteca de Bellavista, a donde llegaron todos los políticos, actores y periodistas amigos de Contreras, Marras y Villagrán. Era una presentación dirigida a las agencias de publicidad, a las empresas y al mundo político en su conjunto, pero entre los invitados predominaban los rostros del *red set* como los socialistas renovados Jorge Arrate, Carlos Ominami, Jaime Gazmuri y Lincoyán Zepeda. Esa noche, pasaron por el escenario el Palta Meléndez imitando al Almirante Merino, su colega Ricardo Meruane y Julio Yung que de manera irónica comparaba al APSI con la revista CARAS, “la CARAS de la política”, decía.

Un hito había sido la celebración del décimo aniversario de la revista en 1986 que marcó el inicio de esta etapa de transición a un medio comercial. Fue la reposición del antiguo programa de televisión *A esta hora se improvisa* conducido por Jaime Celedón quien aceptó gustoso la invitación siempre que se respetara la tradición: él escogía a los panelistas y al invitado especial.

Los elegidos de Celedón fueron: Alejandro Foxley, Andrés Allamand, Sergio Bitar, Ricardo Claro, Juan Agustín Figueroa y Ricardo Lagos. Y el invitado: el general (R) de la Fuerza Aérea y ex miembro de la Junta de Gobierno, Gustavo Leigh Guzmán, quién aparecía ante la opinión pública como un enconado opositor a Pinochet y era un entrevistado recurrente en revistas como Análisis, Hoy, Cauce y APSI. La idea era evaluar los doce años del régimen militar en Chile.

Pese a esto, Leigh tuvo que enfrentar por primera vez en su vida el emplazamiento público sobre su responsabilidad como comandante en jefe de la Fuerza Aérea en diversas violaciones a los derechos humanos. Y su insolente interlocutor era uno de los líderes de la oposición a la dictadura, Ricardo Lagos, un poco antes de hacerse famoso por su interpelación *dedística* al general Pinochet:

- La Academia de Guerra Aérea fue un centro de detención de tránsito.

- Me parece que ni Almeyda ni Tohá estuvieron ahí. Ellos fueron detenidos por la DINA.- se defendió Leigh.
- Al menos Tohá estuvo ahí – rebatió Ricardo Lagos.
- Yo no he tenido conocimiento –, se defendió Leigh.
- Almeyda fue traído de Isla Dawson directamente a la Academia. Si queremos comenzar a construir el futuro, tengamos cierta valentía para entender y mirar lo que cada uno hizo en el pasado.
- ¡He dicho que me parecía que no pasó! ¡De valentía, señor, tenga mucho cuidado que yo no la eludo!
- Aparentemente la está eludiendo...
- He dicho que “no me parece” porque no recuerdo esos nombres.
- Entonces, la próxima vez prepárese mejor.

Quinientos invitados presenciaron en vivo y en directo el foro, entre ellos se encontraba Moy de Tohá, viuda del ministro José Tohá. APSI grabó un video con el programa y preparó una edición especial que fue publicada en enero de 1986, con la transcripción completa del debate.

Ese mismo año, organizaron un encuentro de humor político que duró dos días. Al Teatro Providencia llegaron todos los actores del ICTUS como Nissim Sharim, Jaime Celedón, Julio Yung, Delfina Guzmán, Nelson Villagra, Jaime Vadell, Jorge Gajardo y Maité Fernández. Y los mejores humoristas del momento como Coco Legrand, Cristián García Huidobro, Ricardo Meruane y el Chino Navarrete. El teatro se llenó y fue la única vez que el cuerpo D de El Mercurio habló del APSI sin demonizarla.

Este evento fue el debut de la imitación que el Palta Meléndez hacía como el Almirante José Toribio Merino y en APSI lo sabían de antemano. Una semana antes, Fernando Villagrán en persona llegó hasta el Edificio Diego Portales y dejó una invitación para el Almirante. Merino contestó y su respuesta fue leída en la inauguración del encuentro; decía que no podría asistir porque se encontraba muy ocupado, pero agradecía mucho la invitación y les deseaba mucho éxito.

Antes de la elección presidencial de 1989, organizaron en el Hotel Sheraton el Primer Encuentro sobre Informática y Comunicación en la Política Moderna al cual asistieron ejecutivos de IBM y Apple. Y organizaron otro encuentro, Democracia y Modernización del Estado, en Viña del Mar dirigido a

empresarios que fue transmitido por UCV TV. Entre los invitados se encontraban José Yuraszeck y Oscar Guillermo Garretón.

La idea de todos estos eventos era mostrar el perfil de la revista como un lugar donde convergían distintos intereses, independiente de la línea editorial, dirigida a un público de todos los colores políticos, democrático y pluralista, “uno lee de todo, no solo la gente de izquierda lee estas revistas, eso era lo que tratábamos de mostrar a las agencias de publicidad”, explica Fernando Villagrán.

Sin embargo, para Carlos Ruiz que llevaba cinco años trabajando a cargo de la venta y distribución de las suscripciones de la revista, este fue el principal error estratégico de los dueños de APSI, “no asumir que solo la elite política leía la revista”.

Crearon separatas de economía, de informática y buscaron apoyo de empresas y organismos públicos tratando de apostar a una mirada más allá de la contingencia. Tuvieron resultados dispares: hubo sectores que fueron sensibles a esto, algunas empresas, unas pocas agencias de publicidad, pero “el gobierno estaba bastante miope a esta situación por lo tanto el impacto de la estrategia no fue el que necesitábamos para afirmarnos definitivamente”, es la reflexión que hacen Villagrán y Contreras desde el presente.

Sin embargo, el gobierno no los dejó a la deriva porque desviaba recursos de los gastos reservados de algunos ministerios para pagar las deudas de la revista. El desaparecido auxiliar mormón, Nicanor Teuquil, que murió el año 2002 a causa de una negligencia médica, fue testigo de estas negociaciones. Teuquil acompañaba a Marras y a Villagrán a La Moneda y los esperaba en el Patio de Los Cañones o en el Patio de Los Naranjos mientras ellos conversaban con el ministro del interior Carlos Figueroa o algún otro ex compañero de la Democracia Cristiana, el MAPU o el Partido Socialista. Antes de salir a la calle, Contreras o Villagrán le pasaban la plata para que pagara las deudas y los sueldos de los trabajadores.

Al APSI también llegaron recursos del Fondart cuyo director en ese entonces era Eugenio Llona, amigo personal de Marcelo Contreras que más tarde sería miembro de la Sociedad Periodística Latinoamericana, SOPEL⁵.

⁵ Ver Quinto Capítulo “El Ciudadano”, subtítulo SOPEL

El principal problema de la revista era que tenía una deuda de arrastre de 80 mil dólares. Es decir, las ventas y la publicidad no solo tenían que financiar los siete millones de pesos que costaba cada número, si no también cubrir las deudas. Por esta razón, su apuesta era la subvención del gobierno para hacer esta transición. Así se lo plantearon al Presidente Patricio Aylwin y al Ministro Secretario General de Gobierno, Enrique Correa: “les dijimos que a nuestro juicio lo mínimo que podía hacer la Concertación era darnos un crédito, como el Estado lo había hecho con El Mercurio y La Tercera a finales de la dictadura. Pero no se atrevieron, la ayuda fue meramente simbólica a través de la publicidad estatal”, dice Contreras.

Los créditos blandos eran un tema delicado desde que se descubrió la maniobra en la que Álvaro Bardón, presidente saliente del Banco del Estado, había “condonado” las deudas de El Mercurio y Copesa por más de 14 mil millones de pesos justo antes del fin del régimen militar⁶.

Contreras y Villagrán le propusieron al ministro secretario general de gobierno, Enrique Correa, entre otras cosas, cerrar el diario La Nación, en el cual el Estado “despilfarraba” mil 800 millones de pesos, y convertirlo en un gran impresor. La cuestión era que el Estado pagara las deudas contraídas - porque en Dictadura era imposible vender avisos - y así pudieran iniciar este nuevo proceso desde cero y no desde cifras negativas.

Hicieron reuniones con el gobierno, individuales y en conjunto con el resto de los directores de las revistas Análisis, Cauce, Hoy, y los diarios Fortín Mapocho y La Época. En la primera de ellas, Enrique Correa les advirtió que había recibido reiterados llamados del general Pinochet: “Los titulares del Fortín Mapocho y los comentarios de Margarita (la caricatura de la portada) irritan al comandante en jefe del Ejército”, les dijo.

Como la dictadura había dejado “amarrados” los contratos publicitarios estatales para favorecer a El Mercurio y La Tercera, los directores de las publicaciones afectadas negociaron una prolongación del aporte europeo.

En ese contexto llegó la ministra de Cooperación de Holanda quien reunió a los directores de medios. Les anunció que su gobierno estaba listo

⁶ Para mayores antecedentes, ver Dermota, Ken. Chile Inédito: el periodismo bajo democracia. Ediciones B. 2001. Cap. 1 La Concentración de los medios.

para otorgar un aporte de aproximadamente 10 millones de dólares. Un poco antes, un consultor holandés había estado en Chile revisando la contabilidad de estos medios y concluyó que cada publicación necesitaba cerca de dos millones de dólares.

La primera reacción vino de parte del ministro de educación, Sergio Molina y el diputado socialista José Antonio Viera Gallo, quienes le expresaron al gobierno holandés que no era conveniente que la ayuda continuara porque se interpretaría como “intervención extranjera” en un país que ya había alcanzado la democracia, según han afirmado el ex director de la revista Análisis Juan Pablo Cárdenas y el sociólogo Manuel Antonio Carretón en distintos medios de prensa. Pese a que las donaciones y créditos provenientes de la cooperación extranjera en los primeros dos años de gobierno sumaban más de 800 millones de dólares y financiaban 280 proyectos, según la Agencia de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores, entonces dirigida por Rodrigo Egaña.

Los directores de Análisis, Cauce, Hoy, APSI, La Época y Fortín Mapocho manifestaron su molestia al ministro Correa por tal actitud. Correa señaló que el gobierno no debía permitir la “injerencia extranjera”, pero se comprometió a gestionar un subsidio estatal italiano a modo de préstamo.

Pero pasaron los meses y los “créditos italianos” no llegaban. El ministro Correa junto a Enrique Krauss, se reunieron con ejecutivos de la Editorial Antártica S.A., que imprimía prácticamente todas las revistas. Les prometieron contratos con el gobierno y el pago del débito a cambio de que siguieran imprimiendo.

Ante la demora de las gestiones prometidas, los directores tocaron la puerta del Ministerio de Hacienda. El ministro Alejandro Foxley manifestó su solidaridad con el proyecto periodístico de estos medios y reunió antecedentes de los montos involucrados y necesidades de cada uno para proponer una solución: una línea de créditos del Banco del Estado para financiar los diarios y revistas por un año. Paralelamente, al alero del Ministerio Secretaría General de Gobierno comenzó a funcionar una comisión integrada por representantes de estos medios y presidida por Eugenio Tironi.

Pero la reunión con Foxley molestó a Correa. A los pocos días llegó una nota firmada por el ministro de Hacienda: “imposible interceder ante el Banco del Estado para obtener línea de créditos”.

Lo que Tironi y Correa nunca entendieron es que la competencia no era libre porque las ventajas que los medios de derecha tenían por sobre los que habían sido opositores a la dictadura, era que el Estado los había salvado de la quiebra y había asegurado su sobrevivencia.

La paradoja fue que, llegada la democracia, la Concertación siguió poniendo tantos recursos como antes, sino más, de empresas estatales en esos medios. Hubo un embobamiento con ellos y eso fue motivo de fuertes discusiones porque “nosotros veíamos cómo ellos se engolosinaban porque la gran prensa los trataba de niños genios, y obviamente eso pasaba porque necesitaban amigarse con el gobierno e inhibir cualquiera acción de reparación por los salvatajes de la dictadura”, recuerda Villagrán.

Desde mediados de los ochentas que El Mercurio abría paulatinamente sus páginas a personajes de la oposición como Enrique Silva Cimma, Ricardo Lagos y Patricio Aylwin, entre otros. Y ya entrado en los noventas, el discurso democrático parecía algo natural en su lectura. Así, seductoramente, conquistó un rol que no podía ser más favorable: el árbitro de la transición. El intercambio de favores entre el gobierno y El Mercurio se convirtió en un hábito, y en su amigable relación existía implícito un pacto de no agresión.

La política del gobierno, dirigida por Enrique Correa y Eugenio Tironi, fue determinante en la crisis económica de la revista APSI “porque de nuestros objetivos en el sector comercial, no conseguíamos el 100% pero siempre fueron superiores al 60%; en cambio, de nuestros objetivos con el sector público nunca superamos el 40%”, explica Villagrán.

La Esquiva Publicidad

El relanzamiento de APSI apostaba a que el final de la dictadura sería parecido al destape español en 1975 después de la muerte de Franco. Y una vez que Pinochet dejó el poder, APSI comenzó a cubrir todo tipo de temas, incluido el sexo. El número 410 fue prohibido en los quioscos en algunos

sectores de Santiago. Titulado "Destape & Sexualidad", con artículos acerca del SIDA, la sexualidad en la Iglesia, la historia de la ropa interior y críticas y comentarios de literatura y cine eróticos.

Pero el país no sintonizaba con las intenciones de APSI. La Iglesia Católica, El Mercurio y Copesa, estaban muy atentos a cualquier atisbo de destape que se pudiera advertir porque eran los temas donde la Democracia Cristiana y el bloque PS-PPD, tenían las más grandes diferencias. "El pluralismo, para ser sano, debe fundarse en el común denominador de la ley moral natural" declaraba en 1993, el entonces Monseñor Carlos Oviedo, en su Carta Pastoral dirigida a los Jóvenes, "Sobre el Sentido del Amor".

La Iglesia era tan susceptible y poderosa que sólo por decir que no creía en Dios y que aceptaba el divorcio, fue destituido el presidente del Instituto Nacional de la Juventud, Sergio García. Cuando se publicó la historia del condón hubo lectores que retiraron su suscripción. Y la entonces subsecretaria del Servicio Nacional de la Mujer, Soledad Larraín, también fue cuestionada por escribir una columna en APSI titulada "El Sexo Existe".

Parecía que los chilenos no estaban listos para el sexo ni para lo que APSI les ofrecía porque el 96% del país era católico y el 52% era devoto. Pero según las encuestas, católicos o devotos, el 62% estaba contra la censura, el 63% aceptaba las relaciones prematrimoniales, el 73% estaba a favor del divorcio y el 80% aprobaba los anticonceptivos.

Aún así, de las 48 páginas del número 410, solo seis páginas eran de publicidad, además de una pequeña inserción acerca de un *spray* que prometía retardar la eyaculación.

María Cristina Wormull fue la Gerente de Ventas entre los años 1990 y 1993. Ya había pasado por APSI como ejecutiva de ventas, entre el 83 y 84, pero fue madre soltera y tuvo que irse porque necesitaba un trabajo más estable.

En esos años los únicos que publicaban avisos eran quienes estaban comprometidos con la derrota del régimen militar como el teatro Ictus, el Cine Arte Normandie o el café Cantucalde en Viña del Mar. Con la democracia, las relaciones en el ámbito comercial no cambiaron demasiado porque la discriminación se mantuvo tanto entre los empresarios privados como desde el Estado. La política de Eugenio Tironi, a cargo de la Secretaría de

Comunicación y Cultura en ese tiempo, postulaba que había que dejar que los medios compitieran solos en el mercado.

El Estado publicitaba de dos maneras: con avisos de servicios y empresas públicas como Polla o Banco del Estado, y con inserciones o publi-reportajes de diversas reparticiones estatales como Codelco y CORFO. A veces también aparecía publicidad de campañas del gobierno, pero se establecía que para las campañas todos los medios tenían que cobrar el 50% de sus tarifas.

Al principio tuvieron no pocos triunfos. Wormull logró obtener avisos de Suzuki, Banco de Chile, Chile Tabacos, Iberia, Peugeot, Telefónica, Renault, Ferrostal, Metro de Santiago y del Banco Bchif.

La estrategia para captar avisos era larga y paciente. Había que convencer a los gerentes de *marketing*, a las agencias y a los directores antes de concretar algún acuerdo. Pero la gracia de María Cristina era que su estilo no calzaba con el estereotipo de la mujer de izquierda, su apariencia daba cuenta de sus preocupaciones estéticas con maquillaje y peinado que requerían varios minutos de dedicación en la mañana, tacones altos, traje de dos piezas sutilmente ajustado, con actitud altiva, mirada coqueta y conversación sutilmente frívola. Una vez Enrique Vergara de Chile Tabaco le dijo: “¿Tú estás segura que eres del APSI?”.

En el Banco de Chile, por ejemplo, María Cristina se hizo amiga hasta de Máximo Silva, ex subsecretario de Trabajo de Pinochet, tratando de convencerlos de que APSI no era un antro de comunistas. En Chile Tabaco tuvo al menos treinta reuniones antes de lograr que Enrique Vergara le comprara un aviso. Al gerente de Suzuki lo persiguió durante un año. Él no le contestaba el teléfono, se excusaba o aplazaba las reuniones, pero ella insistió hasta que consiguió un canje publicitario.

La relación con las agencias era la más complicada de todas porque ignoraban todas las gestiones de estas revistas con fama de “izquierdistas”. Cuando entregaban sus evaluaciones a los empresarios simplemente no incluían sus nombres o, en el mejor de los casos, los ponían al final de la lista. Por eso siempre había que trabajar a dos bandas, paralelamente con los empresarios y con las agencias de publicidad porque muchas veces las agencias se rehusaban a poner sus avisos aunque la revista hubiese llegado a

un acuerdo con la empresa en cuestión. Iberia fue un caso: la agencia “J. Walter Thompson” boicoteaba los acuerdos negociados con la aerolínea española mandando los originales de los avisos a última hora, siempre”.

Villagrán fue a todas las agencias, pero los ejecutivos siempre fueron reacios a negociar con ellos, sobre todo en las agencias más grandes como Thompson y BBDO. Eran más renuentes que los empresarios. Había muchos ejecutivos que nunca habían leído la revista, funcionaban en base a resultados probados y repartían los avisos entre los medios tradicionales. Según Villagrán, no arriesgaban su negocio y ni siquiera se daban el trabajo de conocer el nivel de lectura y el tipo de público que tenían las ex revistas de oposición a la dictadura.

Según las encuestas de CERC, APSI era muy leída entre en el segmento ABC1, sobretodo profesionales jóvenes entre 30 y 45 años. Era mucho más leída que la revista Qué Pasa, pero Qué Pasa tenía 18 páginas de publicidad y APSI apenas cuatro. También era bien cotizada entre estudiantes universitarios que no siempre tenían plata para comprarla, por eso organizaban promociones o vendían números viejos a precios módicos en las universidades. “Entonces nosotros estábamos convencidos que nuestra revista era un gran vehículo publicitario e insistíamos en eso”, cuenta Villagrán.

Cada número de APSI costaba siete millones de pesos y el Estado publicaba el equivalente a dos millones de pesos anuales en avisos. Un aviso de una página costaba un millón 200 mil pesos, en la práctica se recibía mucho menos, “dependía de la necesidad, hubo páginas que se vendieron a 200 mil pesos”, explica Wormull.

Con los subsidios extranjeros de la década de los 80, lograban financiar el 70% de los costos y el otro 30% se sostenía con las ventas. Los dos primeros años de la democracia lograron sobrevivir con los avisos conseguidos por Wormull, las suscripciones, las ventas en kioscos y la comprensión de la Editorial Antártica que imprimía la revista a pesar de las deudas. “Era una pesadilla; todos los cierres negociando para que nos imprimieran aunque no estuviera la plata. Desde que hicimos el relanzamiento empezamos a trabajar con Antártica. Y todo este periodo fue de esta manera, pero cada vez se complicaba más, era una relación crítica”, recuerda Villagrán.

Quinto Capítulo

EL CIUDADANO

Track 12 – Gogol Bordello – Avenue B

Track 13 – La Patogallina Saunmachín – Doctor

Pese a las dificultades, había un sueño que Marcelo Contreras acariciaba desde hacía tiempo. Un diario vespertino que compitiera con La Segunda. Se trataba de El Ciudadano y su eslogan era “tiene derechos”, marcando una clara orientación de centro izquierda, socialista, siguiendo la misma línea de lo que había sido La Última Hora antes del golpe. “El Ciudadano tiene derechos” rezaban los avisos que alcanzaron a publicar en APSI cuando parecía que el sueño se hacía realidad.

En 1987 se dio el primer paso del proyecto: se solicitó el permiso para publicar en DINACOS. Como era de esperar, el permiso fue rechazado, sin embargo, simultáneamente se trabajaba en el proyecto, o sea, si por azar el gobierno hubiera permitido el diario, no había nada listo para publicar. Esa solicitud de permiso fue la primera señal de vida de El Ciudadano.

Pero para el año 90 la idea ya estaba analizada, diseñada y planificada, solo faltaba el financiamiento. En el Hotel Fundador se habían reunido como invitados de Contreras, Marras y Villagrán, Rafael Otano, Emilia Rodríguez y Erick Polhammer entre otros, para diseñar el proyecto. La idea de El Ciudadano era hacer un tabloide con secciones cultural, deporte, humor, internacional y crónica, es decir, traducir en un diario el estilo APSI, “muy riguroso, directo en el uso del lenguaje, que no fuera de trinchera, que fuera muy de punta en los temas culturales que en ese tiempo eran tabú” explica Villagrán.

Contreras conversó con el Presidente Patricio Aylwin y con el Ministro Secretario General de Gobierno, Enrique Correa, buscando financiamientos para este proyecto, antes y después de esta reunión en el hotel Fundador, pero no hubo respuestas positivas.

Sin embargo, los involucrados en el proyecto no sabían que aún no había financiamiento comprometido porque Contreras les había asegurado que los recursos ya existían. Lo único concreto era el entusiasmo de algunos miembros de la recién creada Sociedad Periodística Latinoamericana, SOPEL,

sociedad anónima compuesta por los nuevos accionistas de APSI. Pero solo hubo entusiasmo, “como era gente del mundo político, la mayoría estaba pensando en sus propias apuestas políticas en los ministerios y en las parlamentarias” explica Villagrán.

Se estudió la posibilidad de solicitar fondos a Proyecto Sur en Italia⁷, pero los costos eran demasiado altos. Se consiguieron compromisos de palabra de otros fondos de ayuda europeos, que estaban incorporados en un paquete de apoyo a la democratización de Chile: sindicatos, organizaciones, víctimas y medios de comunicación, pero tampoco se concretaron.

A pesar de la incertidumbre, Marcelo Contreras le ofreció el cargo de editor general a Alberto Luengo que en ese entonces era periodista del diario El País de España. Marcelo andaba de gira por Europa, como todos los años, consiguiendo financiamiento, cuando contactó a Luengo. Se juntaron a tomar un café y ahí le contó los detalles del diario que tenía en mente. “Necesito gente para armar el diario”, le dijo, y Luengo aceptó. Ya tenía muchas ganas de volver a Chile. Luengo llegó el 11 de Marzo de 1990 a Chile, el mismo día que Patricio Aylwin asumió como presidente.

Luengo venía a “calentar motores y echar a andar la máquina”. Pero estuvo dos meses trabajando en APSI, esperando infructuosamente que el proyecto saliera. Contreras le dijo que trabajara de editor nacional “por mientras, que dejara el proyecto para más adelante”, cuenta Luengo, y nunca más se habló del tema.

Pero tuvo suerte. El Colegio de Periodistas reclamó porque el director y el subdirector del diario La Nación, el diario del gobierno, no eran periodistas. A Luengo lo nombraron subdirector. “Cuando yo me fui, quedamos en que si el proyecto salía yo estaba disponible para trabajar en él, pero esa fue la última vez que hablamos”, cuenta Luengo.

A finales de 1991, Sergio Marras, el ideólogo de El Ciudadano, le vendió su parte de la revista a Fernando Villagrán y se fue a vivir a Ecuador por razones personales.

SOPEL

⁷ ver Sexto Capítulo: Platas Italianas

Según todos los entrevistados, desde Jorge Arrate hasta Carlos Ruiz, pasando por Villagrán, Contreras y Otano, SOPEL no fue más que una anécdota que apenas recuerdan sus protagonistas.

A principios de 1992, Villagrán y Contreras recurrieron a sus amigos buscando recursos para financiar la revista y les ofrecieron acciones a cambio de una pequeña parte de su patrimonio personal. Dieciocho correligionarios concertacionistas respondieron al llamado y pusieron entre todos veintiséis millones de pesos de sus bolsillos.

Jorge Arrate, Lincoyán Zepeda, Sergio Bitar, Eugenio Llona, Marco Colodro, Germán Mallol, Guillermo Miranda, Marcelo Contreras, Juan Fogliatti, Carlos Rubio, Sergio Galilea, Francisco Oliva, Alvaro García, Carlos Tapia, Francisco Geisse y Fernando Villagrán pusieron un millón de pesos cada uno equivalente a 20 acciones. José Miguel Gazitúa y Marcelo Schilling pusieron dos millones de pesos cada uno equivalente a 40 acciones. Oscar Landarretche y Juan Enrique Vega pusieron tres millones de pesos cada uno equivalente 60 acciones.

Sin embargo, estos gestos de camaradería se tradujeron en un par de reuniones. Los accionistas “regalaron la plata” y no tuvieron mayor injerencia en la administración de la revista. Ninguno de ellos, salvo Contreras y Villagrán, intentó involucrarse en la política interna de APSI. Pese a ello, la revista pasó a ser una sociedad anónima, y sus accionistas, pasaron a ser sus dueños.

EXTRACTO

Víctor Manuel Correa Valenzuela, Notario Público Santiago, Huérfanos N° 835, 2° piso, certifica: por escritura pública, hoy ante mí, señores Jorge Félix Arrate Mac Niven, economista; Sergio Bitar Chacra, ingeniero; Marcos Colodro Hadjes, ingeniero comercial; Félix Marcelo Contreras Nieto, factor de comercio; Juan Jesús Antonio Fogliatti Menanteau, contador auditor, José Miguel Gazitúa Costabal, empresario, Sergio Félix Galilea Ocón, ingeniero civil, Álvaro Desiderio García Alamos, ingeniero comercial; Francisco Eduardo Geisse Graepp, abogado; Oscar Alfredo Landarretche Gacitúa, economista; Eugenio Alberto Llona Mouat, periodista; José Germán Mallol von Bischoffshausen, abogado; Guillermo Antonio Miranda Rojas, historiador; Francisco Raúl Oliva Camadro, abogado; Carlos Domingo Rubio Sandoval, sicólogo; Marcelo Gastón Schilling Rodríguez, técnico administrativo; Carlos Luis Tapia Araya, profesor; Juan Enrique Vega Patri, sociólogo; Fernando Villagrán Carmona, economista; y Lincoyán Eduardo Zepeda Varas, asistente social, todos domiciliados en Alberto Reyes N° 032, Providencia Santiago, constituyeron sociedad anónima cerrada. Razón Social: “Sociedad Anónima Periodística Latina”, pudiendo usar nombre “SOPEL S.A.”. Domicilio: ciudad Santiago, sin perjuicio agencias, sucursales resto país o extranjero. Duración: indefinida. Objeto: la edición, impresión, publicación de medios escritos de comunicación, libros, diarios, revistas y todo tipo de publicaciones, sean éstas periódicas o no, así como la realización por cuenta de terceros de publicidad y propaganda y cualquier otra actividad relacionada directa o indirectamente con lo anterior. Capital: \$26.000.000.- dividido 520 acciones nominativas, sin valor nominal, totalmente suscrito y pagado. Santiago, 07.04.92.- V.M. Correa.

¿Quién es Quién?

1. **Jorge Arrate Mac Niven** (PS), es economista, ex ministro de minería de Salvador Allende, ex ministro de Educación de Patricio Aylwin, ex ministro de Trabajo de Eduardo Frei, ex embajador de Chile en Argentina y consultor de la OIT durante el gobierno de Ricardo Lagos, actualmente es presidente del directorio de la Universidad ARCIS. Es coautor de “Memoria de la izquierda chilena” y autor de “Después de la Renovación” y proviene de la facción de los

renovados ortodoxos del Partido Socialista que lideró junto a Carlos Altamirano y Ricardo Núñez.

2. **Sergio Bitar Chacra** (PPD), ingeniero, fundador de la Izquierda Cristiana, ex ministro de minería de Salvador Allende, fundador del Partido por la Democracia, ex senador por la Región de Tarapacá, ex ministro de educación de Ricardo Lagos, actual presidente del Partido por la Democracia.

3. **Marcos Colodro Hadjes** (PPD), ingeniero comercial, ex comunista, fue gerente general del Banco Central durante la Unidad Popular. En democracia, se integró a las filas del PPD, fue asesor económico de Ricardo Lagos, miembro del directorio de Codelco y Diario La Nación, ex presidente del directorio de Televisión Nacional de Chile, TVN y ex vicepresidente del Banco del Estado. Actualmente es miembro del directorio de Telefónica CTC Chile y del Banco Santander. Es dueño de la Agencia de Valores Alfa y del 8% del Hotel Intercontinental, el 2001 su fortuna se calculaba en 15 millones de dólares.

4. **Juan Jesús Antonio Fogliatti Menanteau**, contador auditor, trabajó en el Banco Central hasta el golpe de estado, luego se desempeñó en Heres S.A. Publicidad en Vía Pública durante catorce años. Actualmente es agricultor y empresario sin militancia política, residente en Ancud, Chiloé, e integrante del directorio de Chilolac.

5. **José Miguel Gazitúa Costabal**, empresario, dueño de Sistema, Asesor de la Dirección de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, Abogado especialista en comunicaciones y tecnologías de la información y la comunicación.

6. **Sergio Galilea Ocón** (PPD), ingeniero civil, fue subsecretario del Ministerio de Vivienda en 1996, subsecretario general de la presidencia de Eduardo Frei y Ministro de Planificación durante el mismo gobierno. El año 2000 asume como Intendente de Santiago, luego reemplaza a Carlos Rubio como jefe de gabinete de Ricardo Lagos hasta que es nombrado Director Nacional de Vialidad el 2003. Actualmente es miembro del directorio de Metro S.A.

7. **Álvaro García Álamos** (DC), ingeniero comercial, padre del ex Ministro Secretario General de la Presidencia de Ricardo Lagos, Álvaro García Hurtado, fue presidente del banco del Estado, ex gerente de la empresa nacional de petróleo (ENAP). Fue uno de los principales involucrados en las millonarias

indemnizaciones a ex ejecutivos de empresas públicas, ya que recibió 192 millones de pesos al dejar el cargo de gerente general de ENAP el 20 de marzo del 2000. Murió de cáncer el 18 de diciembre del 2002.

8. **Francisco Geisse Graepp** (PPD), abogado, fue presidente de la Agrupación de Abogados del Partido por la Democracia, miembro de la Comisión Política del mismo partido y director académico del Programa de Asesoría Legislativa (PAL) de la Corporación Tiempo 2000. También se desempeñó como Jefe de la División de Defensa Social del Ministerio de Justicia y Editor General del Boletín Jurídico del Ministerio. Ex seremi de Justicia de la Región de Los Lagos y actual Defensor Regional.

9. **Oscar Landarretche Gacitúa** (PS), economista, tuvo entrenamiento militar en Cuba entre 1971 y 1973, durante su exilio en Colombia fue intermediario del proceso de Paz del ex presidente Cesar Gaviria. De regreso en Chile, fue asesor de los ministros de economía Carlos Ominami y Álvaro García, ex subsecretario de Economía el año 1996, ex ministro de Energía de Eduardo Frei y ex vicepresidente ejecutivo de CORFO durante el gobierno de Ricardo Lagos. Actualmente es vicepresidente ejecutivo de ENAMI.

10. **Eugenio Llona Mouat** (PS), periodista, ex Jefe de la División de Extensión Cultural del Ministerio de Educación, ex coordinador nacional del FONDART, actual Encargado de Actividades Internacionales del Consejo Nacional de la Cultura y Las Artes.

11. **José Germán Mallo von Bischoffshausen**, abogado

12. **Guillermo Miranda Rojas**, historiador, Director de la Oficina Sub-regional Santiago de la Organización Internacional del Trabajo.

13. **Francisco Oliva Camadro**, abogado

14. **Carlos Rubio Sandoval** (PS), sicólogo, fue miembro del directorio de FUCATEL (ver capítulo séptimo), jefe de gabinete de Ricardo Lagos en los ministerios de Educación y Obras Públicas, y ex embajador de Chile en República Dominicana.

15. **Marcelo Schilling Rodríguez** (PS), técnico administrativo, fue miembro del directorio de FUCATEL, vicepresidente del PS y miembro del Consejo de Seguridad Pública durante el gobierno de Patricio Aylwin, más conocido como "La Oficina".

16. **Carlos Tapia Araya**, profesor

17. **Juan Enrique Vega Patri** (PS), sociólogo, Antes de ser Embajador de Chile para los Asuntos de la ONU en Ginebra fue miembro del Directorio de la Empresa Televisión Nacional de Chile, designado por el Senado de la República (1992-2000); miembro del Comité Directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) (1992-1994); Presidente de la VII Asamblea en Santiago del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Diciembre 1992); Presidente de la Comisión Preparatoria de la VII Asamblea de la CLACSO y Vicepresidente de la VI Asamblea en San Juan del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Diciembre 1990).

18. **Lincoyán Zepeda Varas** (PS), asistente social, ex dirigente de la juventud socialista, ex jefe del departamento de Programas Sociales del Servicio de Capacitación y Empleo, Sence, ex subsecretario de investigaciones del gobierno de Lagos.

Sexto Capítulo

PLATAS ITALIANAS

Track 14 – Alvertango – Los Condenaditos

Track 15 - Lou Reed – A Perfect Day

El 28 de julio de 1994 llegó un exhorto del Juez italiano Vittorio Paraggio solicitando declaraciones a varios personeros de la Concertación para aclarar delitos de malversación de fondos fiscales italianos entregados a ONGs vinculadas al Partido Socialista de Chile.

El exhorto se tramitó en el Primer Juzgado del Crimen por el juez Joaquín Vidal, porque la Corte Suprema rechazó la petición del fiscal para venir a Chile a interrogar él mismo. Entonces el juez Vidal interrogó a todo el mundo siguiendo la pauta de preguntas correspondiente al exhorto y sin poder contrapreguntar porque así lo había decidido la Corte Suprema. Los interrogados fueron Fernando Bustamante, Manuela Gumucio, Guillermo Vásquez, Carlos Pla, Alejandro Montesino, Patricio Canelo, Aurelio Nieto, Mathias Valente, Roberto Fernández, Marcelo Schilling y Enrique Silva Cimma⁸.

Era la noticia bomba del momento. La revista Qué Pasa, cuyo director era Cristián Bofill, se dio un festín con la noticia. Le dedicó más de veinte páginas en tres números seguidos a la investigación periodística sobre el tema. Y en su editorial declaraba: “las quejas y la amnesia son dos recursos originales del círculo socialista más estrechamente vinculado a Ricardo Lagos”. Claro que el golpe no había sido de ellos, sino de la periodista Alejandra Matus que cubría tribunales en el diario La Época.

El día 28 se supo que había llegado un exhorto dirigido a gente de la Concertación, pero inmediatamente los voceros del pacto oficialista dijeron que no se investigaba a nadie en particular. Fue entonces que Alejandra Matus se consiguió el exhorto y se lo mostró a su editor, Oscar Sepúlveda. Iba a ser el titular del día siguiente hasta que llegó Ascanio Cavallo, el director:

⁸ Ver Recuadro “¿Quién es Quién?” al final de este capítulo.

- Vamos a tener que ponerlo de tercer titular porque nosotros también estamos involucrados.
- ¿Qué?
- Así es. A nosotros nos prometieron plata que nunca llegó.

Pese a que fue de tercer titular, la publicación del exhorto provocó un escándalo. Al día siguiente el teléfono de Matus no paraba de sonar. Entre medio de tantas llamadas, habló Manuela Gumucio, esposa del senador socialista Carlos Ominami y entonces gerenta general de la productora de televisión involucrada en el escándalo, TV Corp. Alejandra Matus recuerda el diálogo que tuvo con ella, esa mañana:

- ¿De qué lado estás tú? – Le preguntó Gumucio a Matus poniendo en duda su consecuencia democrática.
- Del lado del periodismo – le respondió Alejandra irónicamente.

En 1988, el ex presidente del partido socialista y ex primer ministro italiano, Bettino Craxi visitó Chile y se entrevistó con Ricardo Lagos, Ricardo Nuñez y Jorge Arrate, entre otros líderes del PS, para negociar financiamiento para el partido y otros proyectos vinculados como la revista Foro 2000, Icatel y TV Corp. Los dirigentes socialistas, agobiados por las deudas del plebiscito que alcanzaban a 350 mil dólares, solicitaron fondos al PS italiano para paliar ese pasivo y, además, para la campaña presidencial de Patricio Aylwin y las candidaturas parlamentarias. El primer contacto lo había hecho Marcelo Contreras con Carlos Salamanca en Roma el año anterior, en una de sus giras anuales por Europa consiguiendo fondos para APSI. Carlos Salamanca era un sociólogo socialista exiliado en Roma que trabajaba para la Agencia Sur de los sindicatos italianos.

Salamanca le presentó a Giorgio Benvenuto, el secretario general de la UIL, la central sindical del Partido Socialista Italiano. Contreras y Benvenuto conversaron sobre los mecanismos para conseguir fondos estatales italianos, algo que hacían todos los países europeos a través de sus agencias de cooperación con los países en vías de desarrollo. Las iniciativas chilenas serían apadrinadas por ONGs vinculadas a la UIL, específicamente Proyecto Sur (PSUD) y con ese aval serían presentadas al Ministerio de Asuntos Exteriores italiano.

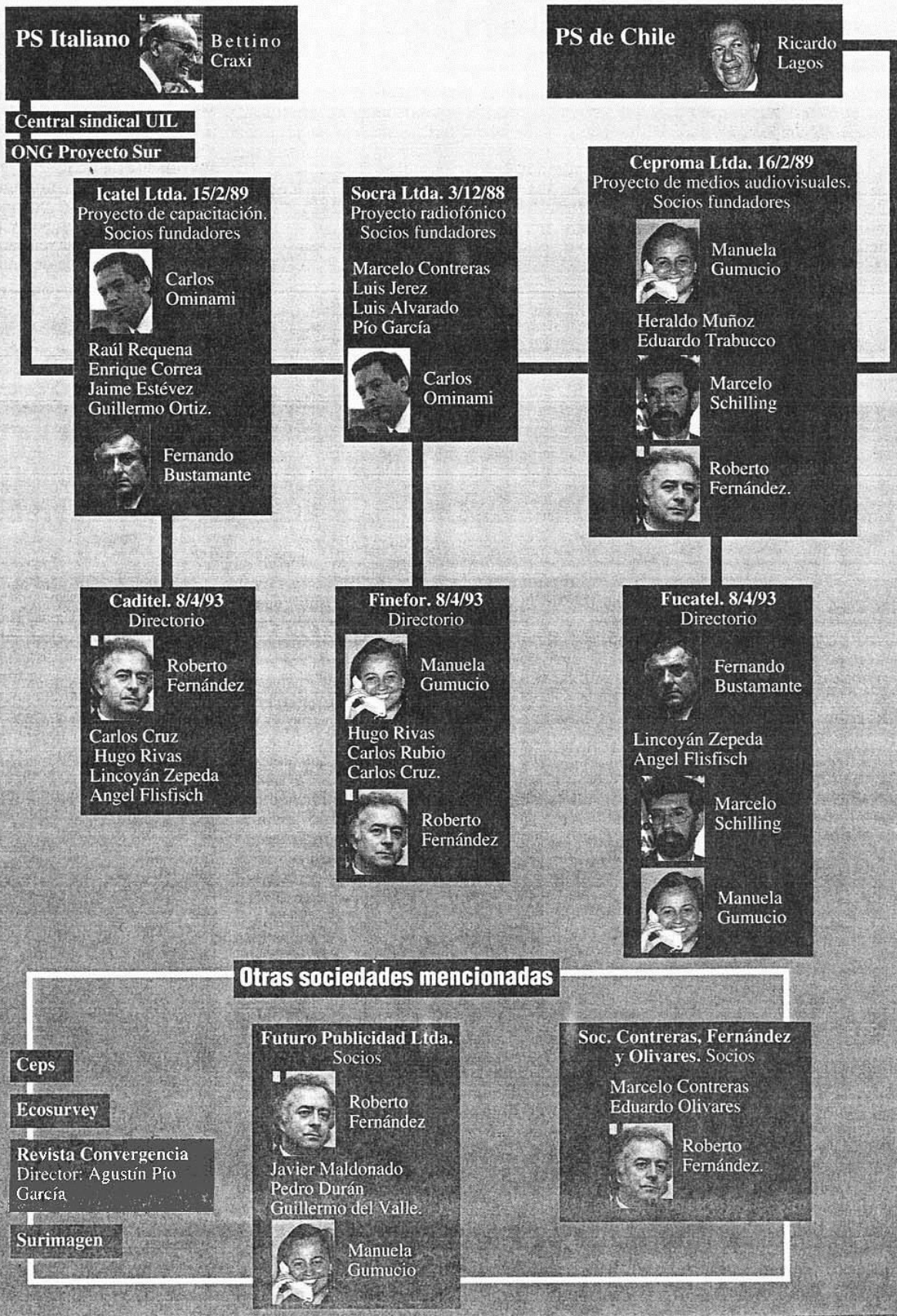
Según “altas fuentes del PS” citadas de esta manera por la revista *Qué Pasa*, el compromiso de Craxi consistía en financiar tres proyectos de cooperación con ONGs chilenas y se entregaría un millón de dólares para financiar la campaña parlamentaria de 1989. Esto último no se trataba de dineros de la cooperación sino de un traspaso de fondos de partido a partido, en una operación de triangulación bancaria llamada “Marco Polo” por los investigadores del caso.

Pero la investigación de Paraggio sepultó este argumento. Según la declaración de Stefano Buonerba, uno de los implicados en Roma, “Marco Polo” se financió con dinero del Ministerio de Asuntos Exteriores correspondientes a la primera cuota anual de los tres proyectos aprobados en Chile. Y Francesco Pagano, otro procesado en el caso, afirmó que se enviaron US\$ 992 mil, los cuáles fueron gastados en la campaña parlamentaria. El PS, el PSRD y la CUT, reconocieron la ayuda italiana, pero precisaron que no conocieron su procedencia hasta la investigación del juez Paraggio que terminó con el propio Bettino Craxi condenado a 27 años de cárcel por corrupción.

Los proyectos que supuestamente se financiarían con estos fondos eran: ICATEL, escuela de capacitación impulsada por Ricardo Lagos, Carlos Ominami y Enrique Correa; CEPROMA, antecesora de TV Corp, productora dirigida por Manuela Gumucio; y SOCRA, proyecto a cargo de Marcelo Contreras que organizaría la instalación de una red nacional radiofónica. Según los documentos presentados a juicio, los contratos entre estas sociedades y Proyecto Sur sumaban más seis millones de dólares.

Cuando Alejandra Matus investigó la noticia se rumoreaba que el destino original de esos fondos era financiar algunas revistas de oposición a la dictadura. Según Marcelo Contreras, inicialmente se pensó poner entre los proyectos la creación del diario vespertino *El Ciudadano*, pero la idea fue desechada debido al alto costo de esta empresa: dos millones de dólares. En el caso del diario *La Época*, esta plata se utilizaría para comprar una imprenta. Finalmente se optó por financiar una nueva publicación: *Foro 2000* en el cual participaron los mismos periodistas de APSI, pero cuyos ejemplares nunca se vendieron y se acumularon en las bodegas de Alberto Reyes. En ese entonces, la explicación en *off* de la gente de la Concertación era que “había que financiar las campañas”.

El mapa del holding socialista



Fuente: Revista Qué Pasa, 13 de Agosto de 1994.

Caditel, Icatel y Fucatel

En septiembre de 1993, los italianos del Proyecto Sur-Chile dejan el país, entregando su parte de los bienes a tres corporaciones: Caditel (receptora del 51 por ciento de Icatel y de los aportes del cierre del Proyecto Sur-Chile); Fucatel (dueña del 51 por ciento de Ceproma) y Finefor (dueña del 51 por ciento del grupo radial Socra).

Los fundadores de Icatel Ltda. son Enrique Correa, Carlos Ominami, Fernando Bustamante, Jaime Estévez, Guillermo Ortiz y Raúl Requena. Carlos Cruz era su gerente. En 1990 estas sociedades de responsabilidad limitada se transforman en cerradas. Para este efecto se designan en Icatel SA a Fernando Bustamante, Carlos Fredes, Lincoyán Zepeda y Manuela Gumucio, además de dos italianos por el Proyecto Sur-Chile.

En 1991 las acciones de Icatel se repartían entre Proyecto Sur, 153 acciones; Roberto Fernández, 30 acciones; Fernando Bustamante, 30 acciones; Carlos Cruz, 29 acciones; Carlos Rubio, 29 acciones y Leopoldo Reyes, 29 acciones. Por su parte Ceproma Ltda. se distribuía entre Heraldo Muñoz, Eduardo Trabucco, Roberto Fernández, Marcelo Schilling y Manuela Gumucio, quien además era gerente.

Marcelo Contreras era gerente de la corporación Socra. Por su parte, Angel Flisfisch, Eduardo Olivares y Hugo Rivas, entre otros, integraban la ONG CIL. En el intertanto se decidió la formación de fundaciones sin fines de lucro, con el propósito de traspasarle todos los activos de las empresas. Los accionistas antes citados mantendrían inalterable su participación.

Icatel Ltda. se disolvió mediante escritura pública el 20 de junio de 1990, cuando Ominami fue nombrado ministro de Economía. Casi al mismo tiempo se creó Icatel S.A., en cuya constitución no aparece el senador ni ninguno de los socios anteriores.

Al finalizar los planes de Proyecto Sur – entre 1991 y 1992 -, la contraparte local se convirtió en propietaria de los bienes como lo establecían las normas italianas para asegurar que estos se mantuvieran en labores de desarrollo. Por esta razón, se formó FUCATEL, una corporación sin fines de lucro en cuyo primer directorio se encontraban, entre otros, Fernando

Bustamante, Marcelo Schilling, Manuela Gumucio, Lincoyán Zepeda y Carlos Rubio. Actualmente, el Observatorio de Medios FUCATEL es presidido por Marcelo Contreras y dirigido por Manuela Gumucio.

Estos tres nombres, Icatel, Caditel y Fucatel, volvieron a aparecer en la prensa más de diez años después, vinculados a la investigación a cargo de la jueza Gloria Ana Chevesich por el Caso MOP – Gate por el pago de sobre sueldos y el uso de dineros fiscales en campañas electorales.

En su acápite XI Chevesich establece que: "A determinadas personas del sector público se les encargó depositar los dineros recaudados para solventar gastos de las campañas políticas, efectuadas en el curso del año 1999, en la cuenta corriente bancaria N° 263249, abierta en el BancoEstado por la Fundación de Capacitación, Administración e Innovación Tecnológica Laboral, Caditel".

Prosigue en el XII: "Que al interior del ministerio de Obras Públicas se llevó a cabo un proceso de recaudación de dineros para los fines señalados. Sin embargo, con la finalidad de evitar la sustracción o apropiación indebida de los dineros recaudados, los funcionarios de dicha Secretaría de Estado, que recibieron el cometido de efectuar los depósitos de los mismos, instauraron un sistema computacional y otro de papeletas, en triplicado, en las que se dejaba constancia del nombre del aportante y del recaudador, el monto del aporte y si éste era en efectivo o mediante cheque. Para identificar los depósitos efectuados, se señaló un número de teléfono de una de las oficinas de Concesiones, en los comprobantes que para ese efecto proporcionó el banco. Para la denominada "segunda vuelta" en las papeletas se colocó el nombre del recaudador o el término "recta final". Estos funcionarios únicamente depositaron en la cuenta corriente que la Fundación Caditel tenía en el BancoEstado y en las sucursales ubicadas en el centro de Santiago".

En el XIII no deja dudas para quién eran los dineros: "Que a la persona que debía presentarse como candidato para las elecciones presidenciales, en representación del conglomerado político denominado 'Concertación', se la eligió en el mes de junio de 1999. La elección de la persona que debía desempeñarse como Presidente de la República, por el período que se iniciaba en el año 2000, se llevó a cabo el día 12 de diciembre de 1999. La segunda votación, por haberse configurado la situación prevista en el inciso 2° del

artículo 26 de la Constitución Política de la República, se efectuó el 16 de enero de 2000".

En el XIV remata con los montos: "Que en el período de recolección de fondos para las denominadas `Primarias', que corre entre el 1 de mayo y el 31 de junio de 1999, sólo se depositó en efectivo en la cuenta corriente bancaria antes mencionada, en diferentes partidas de dinero, la suma total de 692 mil pesos. En el período que corre entre el 23 de diciembre de 1999 y el 31 de enero de 2000, sólo se depositó en la misma cuenta en dinero efectivo la suma de 4 millones 359 mil 994 pesos, también en parcialidades".

Chevesich sentencia que: "Los hechos descritos pueden encuadrarse en las figuras penales de falsificación de instrumento público, uso malicioso de instrumento público falso, fraude y estafa al Fisco de Chile".

La red de casi cinco mil funcionarios públicos que recaudó aportes de campaña operó en cada una de las reparticiones del aparato estatal. La norma general era que en cada ministerio ésta fuera encabezada por el titular de la cartera, el subsecretario o sus respectivos jefes de gabinete. La recomendación dada a cada funcionario era la de efectuar un aporte equivalente a un sueldo en cuatro cuotas o realizar una contribución de acuerdo a su realidad económica.

El titular de la red en cada secretaría de Estado recopilaba los aportes y los hacía llegar hasta la oficina donde funcionaba Cortés, quien centralizaba los aportes en la cuenta de Caditel.

La llamada "operación recta final" se implementó luego que se hiciera realidad la inevitable segunda vuelta electoral entre Lagos y Lavín. El inminente segundo *round* se financió en buena parte con la donación de un millón de pesos por cada integrante de la elite concertacionista, quienes al término de la contienda fueron simbólicamente recompensados con el obsequio de un grabado de la pintora Roser Bru.

¿Quién es Quién?

1. **Enrique Correa:** Ex ministro Secretario General de Gobierno de Patricio Aylwin, A su lado está Eugenio Tironi, a cargo de la Secretaría de Comunicación y Cultura. Junto con Edgardo Boeninger, ministro Secretario General de la Presidencia, desactivan los comandos juveniles, las organizaciones poblacionales y los sindicatos. Concluida su labor, abandona La Moneda y se instala en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso). En 1997, Correa es asesor del Banco Interamericano de Desarrollo. Asociado con Fernando Flores convencen a empresarios mexicanos para invertir en América Central. En el rubro de las comunicaciones trabajó con Eugenio Tironi, asesorando a diversas empresas. Primero fue Correa & Correa Consultores, hoy es Imaginacion, su floreciente empresa de lobby. Entre sus clientes se cuentan CTC, Colbún, Corpora Tres Montes, Soprole, el proyecto Trillium, las empresas de telecomunicaciones, Almacenes París, American Monarch, CMS, Colmena, las pisqueras, las tabacaleras, el grupo Luksic, el grupo Urenda, Madeco, Consalud, AFP Habitat, Citibank, Banco del Desarrollo, Banco Santander, CAP, Agunsa, en fin, suma y sigue.

2. **Carlos Ominami (PS):** ex ministro de economía de Patricio Aylwin y actual senador por la V región Cordillera. En su declaración de intereses, el senador consigna su participación en la Sociedad Inmobiliaria Alecom Ltda. Esta empresa fue constituida en agosto de 1988 por Ominami, José Miguel Insulza, Sergio Bitar, Jaime Estévez, Luis Maira y Patricio Leiva Lavalle, con un capital de \$ 12 millones, asumido en partes iguales por cada uno. En la última publicación en el Diario Oficial, en octubre del 2001, el capital había aumentado a \$ 33 millones y los socios, disminuido a tres: Ominami, Estévez y Leiva. El parlamentario también aparece como socio de Inmobiliaria y Constructora Roberto del Río S.A., creada en julio de 1993, junto a otras 15 personas, con un capital de \$ 197 millones. En Dicom, Ominami registra tres propiedades a su nombre, con un avalúo de \$ 37 millones, que corresponden a un departamento con estacionamiento y bodega, en calle Augusto Leguía, en Las Condes, otro departamento en Roberto del Río y una casa en Cachagua.

3. **Fernando Bustamante:** contador, fue gerente general de Shell antes de ser el gerente general de ENAP durante el gobierno de Salvador Allende. Administró las finanzas de la Campaña del NO en 1988, fue miembro del

directorio del Banco del Estado entre 1990 y el año 2000, ex presidente del directorio del Metro S.A, y actual presidente del directorio de Telefónica CTC.

4. **Jaime Estévez:** durante el gobierno de Allende fue miembro del directorio de Codelco, ex presidente del Banco Estado, ex Ministro de Obras Públicas, Transporte y Telecomunicaciones de Ricardo Lagos, actual miembro del directorio de Endesa.

5. **Carlos Cruz:** ingeniero comercial, presidió la Agrupación de Economistas Socialistas durante la Dictadura, fue jefe de gabinete de Carlos Ominami en el Ministerio de Economía, en 1993 fue director ejecutivo de la Agencia para la Reconversión del Carbón, al año siguiente asumió como coordinador general de Concesiones del Ministerio de Obras Públicas. Fue Ministro de Obras Públicas de Ricardo Lagos, condenado por fraude al fisco por el Caso MOP – Gate

6. **Manuela Gumucio:** De 1986 a 1988 fue investigadora del Centro de Estudios de la Realidad Nacional, Academia de Humanismo Cristiano y desde 1989 hasta el año 2001, Directora Ejecutiva de TVcorp,. En la actualidad es Directora del Observatorio de Medios, FUCATEL. Posee otras tres propiedades valuadas en \$ 83 millones: un sitio en La Ligua y dos casas en Providencia. Además, aparece como socia de Futuro Publicidad (20%), junto a Mario del Valle, Pedro Durán de la Fuente, Roberto Fernández y Javier Maldonado; y como gerente general de Tevecorp, nombre de fantasía de Ceproma S.A., constituida en marzo de 1990 por Carlos Fredes y Luis González.

7. **Heraldo Muñoz (PPD):** ex ministro secretario general de gobierno, ex subsecretario de Relaciones Exteriores de Ricardo Lagos, ex embajador de Chile ante la ONU,

8. **Eduardo Trabucco,** gerente de la fundación Vida Deporte.

9. **Roberto Fernández (PS):** Ex alto ejecutivo de Renault, fue fundador y gerente de Icatel, y ha participado en la comisión económica del PS.

Encargado financiero de las campañas por el NO, de la campaña presidencial de Patricio Aylwin y de las parlamentarias del PS y PPD.

10. **Angel Flisfisch (PPD),** ex subsecretario de Marina, ex Director Ejecutivo del Proyecto de Reforma y Modernización del Estado (PRYME), actual director de planificación del ministerio de relaciones exteriores.

11. **Hugo Rivas Lombardi,** sociólogo.

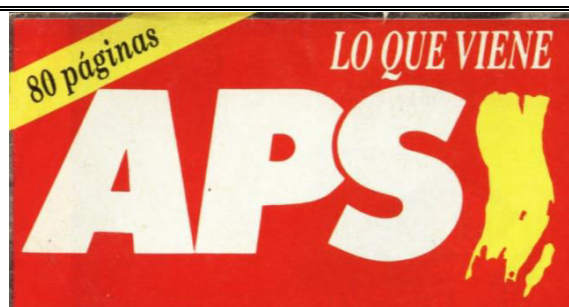
12. **Jaime Gazmuri (PS)**, ingeniero agrónomo, socio constituyente de la Corporación Winnipeg S.A., creada en diciembre de 1988, una organización ligada a los ex GAP que buscaban darle una forma de legalización a sus actividades. Es dueño de seis propiedades, valuadas en poco más de \$ 67 millones. Se trata de un departamento en Providencia, con dos estacionamientos y una bodega; una oficina en calle Monjitas en Santiago, un estacionamiento en las cercanías y el 50% de una parcela en Tunquén que comparte con su hermana Verónica. Su esposa, Paulina Elissetche, en tanto, está relacionada a varias empresas familiares, junto a su madre y hermanos: la sociedad minera Edmundo Elissetche Ltda., constituida en 1981, dueña de un predio agrícola en Cabildo avaluado en \$ 5 millones; Sociedad Industrial y Comercial Puerto Cristal Ltda., dueña de dos predios agrícolas en Penciahue, y de un local comercial y un sitio en Talca, valuados en \$ 50 millones; Elissetche y Cía. Ltda., constituida en 1982; Camping El Bosque de Pichidangui Ltda., constituida en 1985 y dueña de un sitio en Los Vilos de \$ 3,5 millones; y Sociedad de Inversiones y Rentas S.A., constituida en 1990 con un capital suscrito de poco más de \$ 29 millones. Paulina Elissetche además es dueña de un departamento con bodega y estacionamiento en Talca avaluado en \$ 31 millones y socia de Editores Paradox Ltda. (33.3%), constituida en 1991.

Séptimo Capítulo

LA CRISIS

Track 16 – System of a Down – Chop Suey

Track 17 – Héroes del Silencio y Aterciopelados – Te Juro



Presidenta Ejecutiva: Paulina Elissetche

Director: Marcelo Contreras

Subdirector: Fernando Villagrán

Redactores: Andrés Braithwaite, Rafael Otano, René Naranjo, Rafael Gumucio, Juan Andrés Quezada, Gustavo Almería.

Humor: Guillo

Fotografía: Inés Paulino, Maglio Pérez.

Diseño Gráfico y Producción: Fernando Sanz, Alejandra Muñoz.

Composición: Ana Chandía

Publicidad: Paulina Taibo, Myriam Vergara.

Documentación: Víctor Muñoz.

Administración: Víctor Ahumada, Nicanor Teuquil.

Recepcionista: Marcela Gutiérrez

Auxiliares: Carlos Bezanilla.

Suscripciones y Distribución: Carlos Ruiz, Leontina Lira.

Dirección: Alberto Reyes 032, Providencia.

Impresión: Antártica S.A

Para 1993, ya habían muerto el “Fortín Mapocho” con su personaje Margarita, y la revista Cauce, que llegó a vender 100 mil ejemplares en 1987. El diario La Época sobrevivió vendiendo la mayoría de sus acciones a COPESA, controlada por la UDI. En HOY también se cambió la relación accionaria; un paquete importante pasó a un sector de la derecha (también UDI) que se asoció con la DC. Análisis estaba en la UTI.

El 40% de Análisis había sido comprado por el yerno de Patricio Aylwin, Carlos Bascuñán, quien le dio un “año sabático” a su director, Juan Pablo Cárdenas, es decir, lo obligó a tomar vacaciones y despidió a gran parte del personal de la revista sin siquiera pagarle las imposiciones. Cuando Luis Risopatrón, socio de Bascuñán, se negó a aceptar a Juanita Rojas como editora general por su investigación sobre Marcelos Schilling, “La Oficina secreta de La Moneda”⁹, Cárdenas renunció. El nuevo director, Felipe Pozo, vio su único salvavidas para subir las ventas en una “noticia bomba” que le ofreció Belisario Velasco. Se trataba de los escandalosos vínculos del ex embajador argentino Spinoza Melo con personajes de la UDI y la familia Luksic. La investigación fue titulada “Impunidad Diplomática” y su autor era Francisco Martorell.

Pero Análisis jamás publicó nada del ahora famoso libro de Martorell. El propio Belisario Velasco, asustado por el escándalo, frenó la publicación de una síntesis del reportaje cuando la revista ya estaba en la imprenta. Como resultado de esta paralización, el número que correspondía no salió y Análisis dejó de existir a finales de 1991. El libro Impunidad Diplomática fue prohibido por la Corte Suprema¹⁰.

Después de la muerte de la revista Análisis, la editorial Planeta le ofrece a APSI la publicación de un capítulo del libro de Martorell, el capítulo más polémico sobre la orgía homosexual donde habrían participado connotados empresarios como Andrónico Luksic entre otros. Sin embargo, Otano se niega

⁹ Revista Análisis N°410, del 17 de febrero al 1° de Marzo de 1992. Titular Portada: “Exclusivo: La Oficina Secreta de La Moneda”. Reportaje sobre la red de informantes pagados y colaboradores de partidos de izquierda, grupos armados y ex presos políticos del Consejo Coordinador de Seguridad Pública de La Moneda, dirigido por el socialista Marcelo Schilling.

¹⁰ **21 abril 1993:** Corte de Apelaciones acoge recurso presentado por el abogado Pablo Rodríguez Grez a nombre de Oscar Espinoza Melo, ex embajador de Argentina en Santiago. Se prohíbe la circulación del libro “Impunidad Diplomática” de Francisco Martorell, el cual contaba parte de la “gestión” de este diplomático en el país.

a publicarlo “no por razones morales sino por razones periodísticas, quién iba a corroborar la información que allí se publicaba”, explica, “pero entonces APSI empieza a hacer una cosa muy fea, publica artículos en contra del libro y a favor de Luksic porque en ese entonces se estaba negociando su apoyo económico para la revista”.

La agonía en evidencia

Antes había un casino lleno de gente, una señora que había instalado su propio kiosco y que vendía más de treinta almuerzos diarios, ahora solo quedaban un par de mesas sucias y vasos plásticos con bolsitas de té. De la generación histórica solo quedaban Elena Gaete, Inés Paulino y Mili Rodríguez, el resto eran estudiantes de la Universidad Andrés Bello, dónde Otano hacía clases. Venían a la revista a hacer su práctica, se quedaban por mucho más del tiempo que les correspondía y trabajaban gratis o mal pagados.

El primero en llegar fue Juan Andrés Guzmán a principios de 1992. Se acercó a Marcelo Contreras a pedirle una práctica profesional. Después de él, llegaron Juan Andrés Quezada, Marcela Espíldora, Michel Pantarrieau, Carolina Contreras Holt, Claudia Urzúa, Sergio Lagos, y Loreto Varela, entre otros. Su sueldo de alumnos en práctica era de treinta mil pesos. Cuando su calidad de practicantes terminó, el salario llegó a 70 mil y terminó siendo de 110 mil pesos. Sin embargo, a estos estudiantes universitarios poco y nada les importaba la plata, la revista agónica significaba para ellos una incomparable oportunidad periodística, adquirir experiencias que ni en sueños vivirían en calidad de estudiantes como entrevistar a artistas de la talla de Miguel Bosé, Joan Manuel Serrat, Luz Casal y Joaquín Sabina. Pese a la decadencia, el nombre de la revista seguía abriendo puertas.

Todos los viernes, Contreras llamaba un radiotaxi y enviaba la maqueta de la revista en *disket* hasta la imprenta Antártica. Y todos los viernes se repetía la misma función. Los dueños de la imprenta no lo dejaban entrar si no pagaba la deuda, entonces llamaban a Contreras o Villagrán para que empezaran a reunir la plata. A punta de telefonazos y favores, Contreras y Villagrán juntaban los recursos para amortizar la deuda y recién entonces entraba la revista a la imprenta.

La casona de Alberto Reyes expedía cierta melancolía. Todas las mesas cojeaban, las sillas amenazaban con derrumbarse, los computadores pestañeaban y se detenían a su antojo y la fotocopidora funcionaba a golpes. Lo único que se mantenía intacto a pesar del recambio generacional era la buena convivencia entre todos los trabajadores de la revista, los asados y los campeonatos de fútbol.

Igual existía una bronca soterrada con los directores porque muchos de los trabajadores concluían *a priori* que ellos estaban dejando morir la revista sin usar sus contactos políticos para salvarla. Lo cierto es que Villagrán y Contreras recurrieron a todos sus amigos y benefactores infructuosamente.

A pesar de las buenas intenciones, la mala gestión administrativa quedaba en evidencia y los trabajadores eran testigos. Cada cierto tiempo llegaba un nuevo gerente de ventas o un nuevo gerente de *marketing* “que prometía maravillas, no hacía nada y se iba con las manos llenas porque le pagaban un sueldo coherente con su cargo de gerente con plata que no existía. A Cecilia Tormó, por ejemplo, además de su sueldo, le daban comisiones por cada aviso que se conseguía y eso incluía los canjes de publicidad. Entonces sucedía que ella canjeaba un aviso equivalente a cinco millones de pesos y recibía 500 mil pesos por plata que nunca entró a la revista. El caso más patético fue un gerente de finanzas que solo se dedicaba a apagar las luces para ahorrar energía y que terminó con un puesto de abarrotes en la calle Mac Iver”, cuentan varios de los trabajadores que posteriormente se fueron a juicio.

Los sueldos nunca se redujeron, pero prácticamente dejaron de ser mensuales. Se atrasaban uno, dos, tres o más meses. Cuando llegaba un aviso o se conseguían un crédito, se amortizaba la deuda de la imprenta y el resto se repartía entre periodistas y funcionarios.

El año 1994 Fernando Villagrán se reunió con el empresario Andrés Navarro para buscar una posibilidad de acuerdo económico que sustentara la revista. Ya habían intentado una cooperativa, pero fracasó “y se nos ocurrió romper con el mito de los empresarios de izquierda y de derecha, porque los empresarios de izquierda estaban preocupados de hacer otro tipo de negocios. Entonces, producto de una relación amistosa personal que yo tenía con Andrés Navarro, él se mostró muy sensible, sus empresas ya avisaban en APSI, y yo le planteé la idea”, cuenta Villagrán.

Andrés Navarro se contactó con Sebastián Piñera, y juntos analizaron el proyecto enviado por Fernando Villagrán. Pero no hubo acuerdo, amablemente le comunicaron a Villagrán que no estaban disponibles para un proyecto que separaba la gestión empresarial de la gestión periodística. En el fondo no les interesaba sino podían influir en su línea editorial.

Villagrán también gestionó reuniones con Andrónico Luksic y Álvaro Saieh, pero las negociaciones tampoco fructificaron. Al final del 94, "Carlos Figueroa supuestamente iba a dar 40 millones de pesos para la revista provenientes de fondos estatales, pero Brunner se negó porque nos despreciaba, argumentaba que nos habíamos vendido muy fácilmente. Contreras y Marras confiaban en la llegada de esta plata y se quedaron colgados de la brocha", cuenta Otano.

Los fracasos constantes y el fin inminente de la revista, aumentaron las susceptibilidades de los habitantes de Alberto Reyes. La tensión y los encontrones de pasillo dejaron tres víctimas prematuras: Ana Chandía, la digitadora, Elena Gaete y Mili Rodríguez expulsadas a grito pelado por Fernando Villagrán. A Chandía, como le decían a la digitadora, la despidieron por solicitar permiso para no trabajar por una semana por problemas personales, a Elena la echaron porque se consiguió otro trabajo para complementar lo poco que ganaba en la revista, y a la Mili por razones personales. Las tres llevaban casi diez años trabajando en la publicación. "Yo tuve mejor suerte que mis compañeros que se quedaron, porque con lo que me pagaron pude comprar un computador. Los demás no recibieron nada", cuenta Ana Chandía.

En ese contexto volvió Andrés Braithwaite a la revista. Llevaba varios meses cesantes y Marcelo Contreras le ofreció 300 mil pesos a cambio de llenar diez páginas de cada número, "esto es un peladero", le dijo a modo de excusa. "La revista se quedó *pegá* en la dictadura cuando la dictadura dejó de ser tema tabú y por ende ya no era el único que hablaba de lo que antes todos callaban. Y en vez de poner cosas que no salieran en el nuevo sistema democrático, siguió en el mismo carril y la gente dejó de leerla. No pilló su nicho", concluye Andrés a posteriori. "Pecaron de ser muy concertacionistas", remata Juan Andrés Quezada.

Un día viernes de septiembre de 1995, llegó la revista a la imprenta y empezó la negociación habitual de cada cierre. Pero esta vez la plata no llegó y la revista no se imprimió. Hasta última hora, todos los trabajadores de la revista suponían que un milagro salvaría a APSI y la revista continuaría en su estado precario, pero continuaría. Todos excepto Víctor Muñoz, el encargado de los archivos, quien tres semanas antes había escuchado una conversación al pasar entre Fernando Villagrán y Marcelo Contreras: “Villagrán andaba preocupado por la cancha para la *pichanga*, ‘Que *andai* preocupado de fútbol, cuando estamos en quiebra’ le dijo Marcelo”.

El último salvavidas fue la llegada de Paulina Elissetche como presidenta ejecutiva. La actual concejala socialista por Talca y esposa del senador del mismo partido Jaime Gazmuri llegó en enero de 1995 prometiendo salvar a la revista de la quiebra. Los trabajadores de APSI habían apostado asados y cervezas entre ellos que la nueva presidenta ejecutiva no aguantaría hacerse cargo “del tremendo desorden financiero” que había en APSI, y acertaron. Elissetche no duró más de un mes en su oficina de Alberto Reyes, solo quedó su nombre ocupando el cargo de presidenta ejecutiva en la primera página de APSI.

Octavo Capítulo

JUICIO FINAL

Track 18 – Nancy Sinatra – Bang Bang my baby shout me down

La Época, 26 de Septiembre de 1995

Publicación requiere \$100 millones para solucionar déficit financiero SUSPENDEN CIRCULACIÓN DE REVISTA APSI

Marcela Ramos – Santiago.

Trabajando “por superar el tema” se encuentran directivos y socios capitalistas de la revista APSI, que ayer no salió a circulación por deudas con la imprenta Antártica. Sin embargo, Marcelo Contreras, director, se mostró optimista frente al futuro de la publicación, “siempre y cuando logremos reunir el dinero que necesitamos para solucionar el problema de fondo.”

Contreras advirtió que el pasado viernes la situación hizo crisis, no obstante reconoció que los problemas financieros se arrastraban desde hace tiempo. “Queremos sanear la situación de esta revista, no para parchar un tema puntual, sino con la idea de hacer un plan de relanzamiento. Para eso requerimos de una recapitalización. En este momento tenemos compromisos de capital más o menos por el 25% de lo que necesitamos”. El número 511 tendrá que esperar entonces, a que las cosas funcionen bien.

Según Contreras, lo que se necesita a la brevedad son 6 millones para sacar el próximo lunes la revista a circulación. En el largo plazo, en tanto, y pensando en pagar la deuda, recuperar el capital de trabajo y poder operar sin problemas, el director calcula que el monto es de unos 100 millones de pesos. “No tenemos ningún grupo económico detrás. Hay como 31 socios que son accionistas de APSI y la idea es hacer un programa de recapitalización a ese nivel”.

APSI tiene un tiraje de 15 mil ejemplares quincenales. Una crisis similar dejó a las revista, en 1992, en manos de SOPEL. Actualmente tiene diecinueve años de existencia.

Para la celebración del número 500 de APSI en marzo de 1995, Rafael Otano y Carlos Ruiz, por separado y sin ponerse de acuerdo, le sugieren a Contreras y a Villagrán que aprovechen el hito numérico para cerrar de manera digna la revista. Ruiz propone un cóctel de despedida para los suscriptores y Otano sugiere una edición especial de lujo. Pero Marcelo Contreras y Fernando Villagrán se niegan a aceptar el fin inminente de la publicación e insisten en que sus gestiones tendrán frutos.

La noche del 22 de septiembre de 1995, Rafael Otano estaba escribiendo una columna titulada “Los Dos Chiles”, cuando Marcelo Contreras lo interrumpe y le pide que se reúna con él y con el resto de los trabajadores en su oficina. A esas alturas, todos intuían las malas noticias. La imprenta se había negado a seguir imprimiendo la revista, pero Marcelo Contreras le asegura a todos los trabajadores que se trata de un cierre temporal, que él no dejará a nadie botado, que hará las gestiones para pagarle lo adeudado a la imprenta para continuar con APSI, y junto a Rafael Otano redacta un comunicado explicando las razones de este “cierre temporal”.

Durante un mes y medio, los pocos trabajadores que quedaban se aparecían de vez en cuando en la casona de Alberto Reyes para hacer acto de presencia, obtener alguna noticia y matar el aburrimiento que les provocaba su irregular situación laboral.

Finalmente, y sin mediar explicaciones, Marcelo Contreras llama a Víctor Ahumada para que haga el cierre contable y le entregue el finiquito a los trabajadores el 31 de octubre de ese año. Recién entonces, Carlos Ruiz, quien era el presidente del sindicato que agrupaba tanto a periodistas como a funcionarios de la revista, decide empezar a llamar a sus colegas para discutir su situación laboral, “nosotros le creímos hasta el final a Marcelo y por eso nos demoramos en reaccionar como sindicato”.

La primera semana de noviembre se reúnen en un café del centro de Santiago: Rafael Otano, Inés Paulino, Paulina Taibo, Víctor Ahumada, Nicanor Teuquil, Fernando Sanz, Leontina Lira, Carlos Bezanilla y Carlos Ruiz, y entre los nueve deciden demandar a sus empleadores por el no pago de 24 millones de pesos correspondiente a las indemnizaciones de cada uno de ellos.

Primero se reúnen con el mismo Marcelo Contreras para comunicarle su decisión. Contreras les ofrece pagarles lo adeudado con el mobiliario de la revista. El mismo mobiliario que había sido comprado en un remate fiscal en 1976 y los mismos computadores que habían comprado de segunda mano a principios de los noventa. Lo único que tenía valor en la revista era el archivo fotográfico, pero ese archivo quedó en manos de Contreras y Villagrán. Ante la insistencia de continuar con la querrela, Marcelo les ofrece su abogado “porque ustedes saben que esto no es un negocio” les dijo, pero los ex trabajadores liderados por Ruiz rechazaron la oferta.

A través de un colega se contactan con el abogado Severo Valderrama quien ya había defendido a los trabajadores de la revista Ercilla en uno de sus cierres y había ganado.

Valderrama recibe a los nueve demandantes en su despacho, les cuenta el caso de Ercilla, les describe la estrategia que deben seguir en el juicio y les asegura que ganarán la demanda. Es tal su entusiasmo por la connotación política de los involucrados - los ojos le brillan al escuchar los nombre de Arrate y Bitar que se compromete a pagar con plata de su bolsillo el millón de pesos que necesitan para solicitar la quiebra de la revista, una vez que ganen la querrela.

Cuatro meses después, el abogado cumple su palabra y obtiene los resultados prometidos en el juicio. Cita a los querellantes en su despacho, pero esta vez los recibe en la sala de espera y no en su oficina. Pese a la buena noticia, su semblante expresa molestia y no satisfacción. Valderrama recibe a sus clientes con amenazas y groserías, los “persuade” de que no insistan con la querrela porque no van a conseguir nada y se niega a pagar la solicitud de quiebra. Los trabajadores están desconcertados, pero sospechan que alguien intervino deliberadamente para cambiar la actitud de su abogado.

Es, entonces, Paulina Taibo quien recurre a otra oficina de abogados para continuar con la demanda. Esta vez se hacen cargo dos jóvenes abogados, cuyos nombres nunca fueron recordados por las fuentes durante esta investigación. Sin embargo, al llegar al Noveno Juzgado del Trabajo, se encuentran con la sorpresa de que el expediente del caso ha desaparecido. Un periodista de TVN les ofrece transmitir la información en el noticiero central, pero a cambio les cobra 500 mil pesos. Los trabajadores no tienen ni el millón de

pesos para solicitar la quiebra ni el medio millón para hacer escándalo. Todo queda en suspenso.

La última vez que se juntaron fue en el bar Prosit de Plaza Italia. Están todos cabizbajos, Paulina insiste en continuar con la demanda hasta el final, pero el pesimismo ya hizo estragos en los ánimos de sus compañeros. Algunos toman cerveza, otros agua de la llave porque apenas tienen las monedas para la micro. Se despiden con la promesa de mantenerse en contacto, pero nunca más se vuelven a ver. APSI muere sin pena ni gloria.

Noveno Capítulo

DESPEDIDA

Track 19 – Kari Rueslatten – Other People’s Stories

“Yo apagué la luz en APSI” dice Víctor Ahumada, el contador. Un viernes, a mediados de noviembre se encontró junto a Víctor Muñoz, Marcelo Contreras y Fernando Villagrán recorriendo la vieja casona, ahora vacía y polvorienta, botando toneladas de basura y embalando lo que aún parecía tener vida útil. Víctor Muñoz, el encargado de los archivos y la documentación en la revista, solía quedarse encerrado en la casona porque la mayoría de las veces era el último en salir. Esta vez no era la excepción. El 31 de octubre llegó el finiquito para todos los trabajadores, pero Víctor Ahumada se quedó todo noviembre haciendo el cierre contable, buscó una bodega donde dejar el mobiliario para entregar la casona y supervisó la mudanza.

Después de la mudanza, Villagrán se encerró en su casa y no salió durante semanas. Según los ex dueños, durante tres años estuvieron pagando las deudas que habían adquirido a título personal por la revista.

Patricia Verdugo organizó una cena de honor a la que solo asistió Marcelo Contreras porque Fernando estaba sin ánimos de enfrentarse al mundo, y a la que por supuesto, no fue invitado ninguno de los trabajadores que en ese minuto se estaban querellando contra los ex directores por sus derechos laborales.

Cuatro años después, en plena campaña presidencial de Ricardo Lagos, Carlos Ruiz aprovechó la visita del candidato a su comuna para entregarle una

carta a su hija, Francisca Lagos, en la cual expresaba toda su indignación por el abandono en que habían quedado los ex trabajadores y apelaba al rol fundamental que había jugado la revista en el fortalecimiento de la figura política del fundador del PPD.

Gracias a la ayuda de Nivaldo Mosciatti y Rafael Otano, no solo escribió la carta sino que también puso el tema en la agenda de la Radio Bío Bío donde lo entrevistaron a él y a Marcelo Contreras para que ambos relataran su versión de los hechos. Aquel fue el último coletazo del silencioso hundimiento de APSI.

La única certeza de que Lagos leyó la carta de Ruiz fue su discurso del año siguiente, ya como Presidente de la República, en el marco de la Celebración del Día del Periodista. Lagos criticó la Ley de Seguridad Interior del Estado y recordó la desaparición de medios como APSI, Análisis, Cauce, Pluma y Pincel, Hoy y los diarios Fortín Mapocho y La Época “que cumplieron un rol relevante en la defensa de la libertad de expresión en momentos difíciles para Chile”.

El año 2002 se volvieron a encontrar algunos de los trabajadores en el funeral de Nicanor Teuquil. Nicanor tenía apenas 44 años y trabajaba junto a Víctor Ahumada en una empresa de contabilidad, cuando pidió licencia porque estaba agripado. Nunca más volvió y ninguno de sus compañeros supo de las razones de su muerte. Francisco Mouat, Víctor Ahumada, Víctor Muñoz, Carlos Ruiz y Paulina Taibo asistieron al sepelio, y al darle el pésame a la familia se enteraron que se trataba de una negligencia médica.

Epílogo

POR QUÉ CERRÓ APSI

Track 20 – Julieta Venegas – Andamos Huyendo

El paradójal hecho de que haya sido el retorno a la democracia la que supuso el fin de la prensa que se enfrentó a la dictadura, cuyos principales exponentes fueron los diarios Fortín Mapocho y La Época, primero, y las revistas APSI, Análisis, Cauce y Hoy, después, tiende a explicarse con “la falta de políticas y estrategias empresariales adecuadas que aseguraran la sustentabilidad de esos medios una vez acabadas las ayudas externas, pero en parte también a la decidida política de no intervencionismo desarrollada sistemáticamente por los gobiernos de la Concertación desde su llegada al poder en 1990, bajo el precepto de que sería el propio mercado el que regularía el sector haciéndolo competitivo y plural”¹¹.

Sin embargo, los factores que influyeron en este proceso son más variados y complejos, y ejercieron distintas influencias en el proceso particular de cada medio. Según Ken Dermota, estos factores son los siguientes:

- 1.- El fin de los subsidios extranjeros.
- 2.- La fatiga periodística.
- 3.- La no despolitización.
- 4.- La preferencia del gobierno por El Mercurio.
- 5.- Pérdida de lectores.
- 6.- Pérdida del enemigo.
- 7.- La conspiración del silencio de La Concertación.
- 8.- La no política de la Concertación.
- 9.- El castigo monetario.
- 10.- Falta de habilidad comercial
- 11.- La economía de mercado.
- 12.- El desequilibrio del escenario periodístico.

En el caso de la revista APSI, a través del relato de sus protagonistas, se distinguen dos elementos fundamentales: la mala gestión administrativa por parte de sus dueños y directores, y la presión de la Concertación porque el

¹¹ Corrales, Osvaldo y Sandoval, Juan. Concentración del mercado de los medios, pluralismo y libertad de expresión. Centro de Estudios de la Comunicación. Universidad de Chile. Santiago. 2005

ejercicio del periodismo se desprendiera de la voluntad de criticar la naciente democracia.

Ambos elementos inciden en el producto periodístico que finalmente llega a los lectores, desilusión y espanto al público que lo había seguido durante toda la década de los ochenta. Finalmente, la desidia de la coalición gobernante queda manifiesta en el abandono en que quedan los trabajadores una vez que ganan el juicio por las indemnizaciones impagas.

¿Por qué cierra APSI? Esta es la respuesta de algunos de sus protagonistas:

“El incidente de 1989 da cuenta de un quiebre más profundo y es que habían dos proyectos distintos, dos miradas distintas hacia el periodismo. Yo nunca personalicé mis problemas en Contreras y Villagrán, pero creo que ellos son los responsables de la diáspora de 1989 y del fin de este proyecto en 1995. El drama era que Contreras quería hacer una revista oficialista y el oficialismo mata los medios”. Nivaldo Mosciatti.

“Para nosotros el APSI era una revista, para Marras, Contreras y Villagrán, era una tarea política.” Francisco Mouat.

“Yo conocía el mercado, sabía que el mercado no daba para más porque era elitista. Pero si el gerente general no se da cuenta que el producto que vende es un producto elitista, no es de consumo masivo, entonces es difícil sobrevivir sin las estrategias correctas. En ese tiempo la gente se prestaba la revista, los universitarios la fotocopiaban porque no podían comprarla, había interés de compra, pero no había poder adquisitivo. Dónde más se vendía era en Ñuñoa y Las Condes. Los que cortaban el queso eran Contreras y Villagrán, por eso ellos tienen la culpa del cierre de la revista.” Carlos Ruiz.

“A mediados del gobierno de Aylwin, cuando la cosa empezó a ser crítica para otros medios, ya era evidente que no iba a pasar nada. No había ninguna propuesta sustantiva que cambiara el escenario. Ellos lo veían como una fatalidad, era lo que tenía que pasar. Nosotros siempre apostamos que alguna de nuestras propuestas hechas al gobierno prosperara, cosa que no sucedió. Tironi asumió la dictadura como un mero paréntesis.” Fernando Villagrán.

“El problema no fue financiar la revista con venta y publicidad, el problema fue la deuda de arrastre. Y para eso pedíamos apoyo, porque

teníamos pasivos de 80 mil dólares. Eso se lo planteamos con toda franqueza a Patricio Aylwin y a Enrique Correa, le dijimos que a nuestro juicio lo mínimo que podía hacer la Concertación era darnos un crédito, como el Estado lo había hecho con El Mercurio y La Tercera a finales de la dictadura. Pero no se atrevieron, al final la ayuda fue meramente simbólica a través de la publicidad estatal. Lo que la concertación nunca asumió es que el pluralismo es una responsabilidad del Estado.” Marcelo Contreras.

Anexos

ÍNDICE DE FUENTES

Track 21 – Fulano – Buscando Peyote

Entrevistados:

1. Rafael Otano, editor general 1989 – 1994
2. Nibaldo Mosciatti, editor político 1986 – 1991.
3. Roberto Merino, asistente de redacción 1987 – 1992.
4. M^a Cristina Wormull, ejecutiva de ventas 1983 – 1984 y gerente de ventas 1990 – 1993.
5. Carlos Bezanilla, auxiliar 1986 – 1995, (actualmente continúa trabajando como auxiliar de otras empresas)
6. Carlos Ruiz, suscripciones y distribución 1982 – 1995. (atiende un kiosco en un colegio de Maipú)
7. Juan Andrés Quezada, periodista 1993 – 1995.
8. Ana Chandía, digitadora 1987 – 1995. (sin trabajo estable)
9. Rafael Gumucio, columnista 1992 – 1995.
10. Víctor Muñoz , documentación 1989 – 1995. (actualmente está a cargo de los archivos de Radio Bío Bío)
11. Guillo, Guillermo Bastías 1980 – 1995.
12. Andrés Braithwaite, editor general 1983 – 1989.
13. Elena Gaete, periodista 1986 – 1995.
14. Arturo Navarro, director 1976 – 1981.
15. Inés Paulino, fotógrafa 1983 – 1995.

16. Vesna Sekulovic, diagramadora 1984 – 1991.
17. Carlos Altamirano, diseñador 1985 – 1991.
18. Alejandra Matus, periodista diario La Época.
19. Alberto Luengo, periodista 1990.
20. Marcelo Mendoza, periodista 1986 – 1990.
21. Víctor Ahumada, contador 1992 – 1995. (actualmente trabaja en una empresa de contabilidad)
22. Paulina Taibo, secretaria ejecutiva 1982 – 1995. (es secretaria en una empresa de seguros)
23. Fernando Sanz, montaje 1984 – 1995, (trabaja como diagramador en una imprenta de San Pablo)
24. Francisco Mouat, editor magazine 1984 – 1989.
25. Jorge Arrate, socio SOPEL 1992 – 1995.
26. Marcelo Contreras, director 1982 – 1995.
27. Fernando Villagrán, gerente 1982 – 1995.

Artículos de Prensa:

1. APSI N°1 – N°511
2. La Nación (Archivos)
3. La Tercera, 19 de Abril del 2004
4. La Segunda, 18 de Mayo de 1989
5. Punto Final, Junio de 1993
6. Qué Pasa, Abril de 1992 y Agosto de 1994.
7. Piensa Chile, 24 de Noviembre del 2002
8. Diario Oficial (Archivos)

Documentos:

- 1.- Acta de Constitución SOPEL

Bibliografía:

- 1.- Cavallo, Ascanio. La historia oculta de la Transición: Chile 1990 – 1998. Editorial Grijalbo. 1998.

- 2.- Dermota, Ken. Chile Inédito: el periodismo bajo democracia. Ediciones B. 2001.
- 3.- Escuela de Periodismo. Prensa y Transición. Revista Comunicación y Medios. N° 12.
- 4.- Farías y Gutiérrez. La Época: el diario que no pudo ser. Memoria de Título. Escuela de Periodismo Universidad de Chile. 1998.
- 5.- Otano, Rafael. Crónica de la Transición. Editorial Planeta. 1995.
- 6.- Cavallo Ascanio, Salazar Manuel, Sepúlveda Oscar: La historia oculta del régimen militar. Ediciones La Época. 1988.
- 7.- Los Límites de la Tolerancia: Libertad de expresión y debate público en Chile. Human Rights Watch. Lom Ediciones. 1998.
- 8.- Calvo González, José. La verdad de la verdad judicial (construcción y régimen narrativo). Ponencia VIII Jornadas de Filosofía del Derecho, 'Interpretación y aplicación judicial del Derecho', (Universitat de les Illes Balears. Palma de Mallorca, 25-26 septiembre de 1997
- 9.- Levi, Giovanni. Sobre Microhistoria. En Peter Burke, Formas de Hacer Historia. Editorial Alianza. Madrid. 1997.
- 10.- Prins, Gwyn. Historia Oral. En Peter Burke, Formas de Hacer Historia. Editorial Alianza. Madrid. 1997.
- 11.- Corrales, Osvaldo y Sandoval Moya, Juan. Concentración del mercado de los medios, pluralismo y libertad de expresión. Centro de Estudios de la Comunicación. Universidad de Chile. 2005.